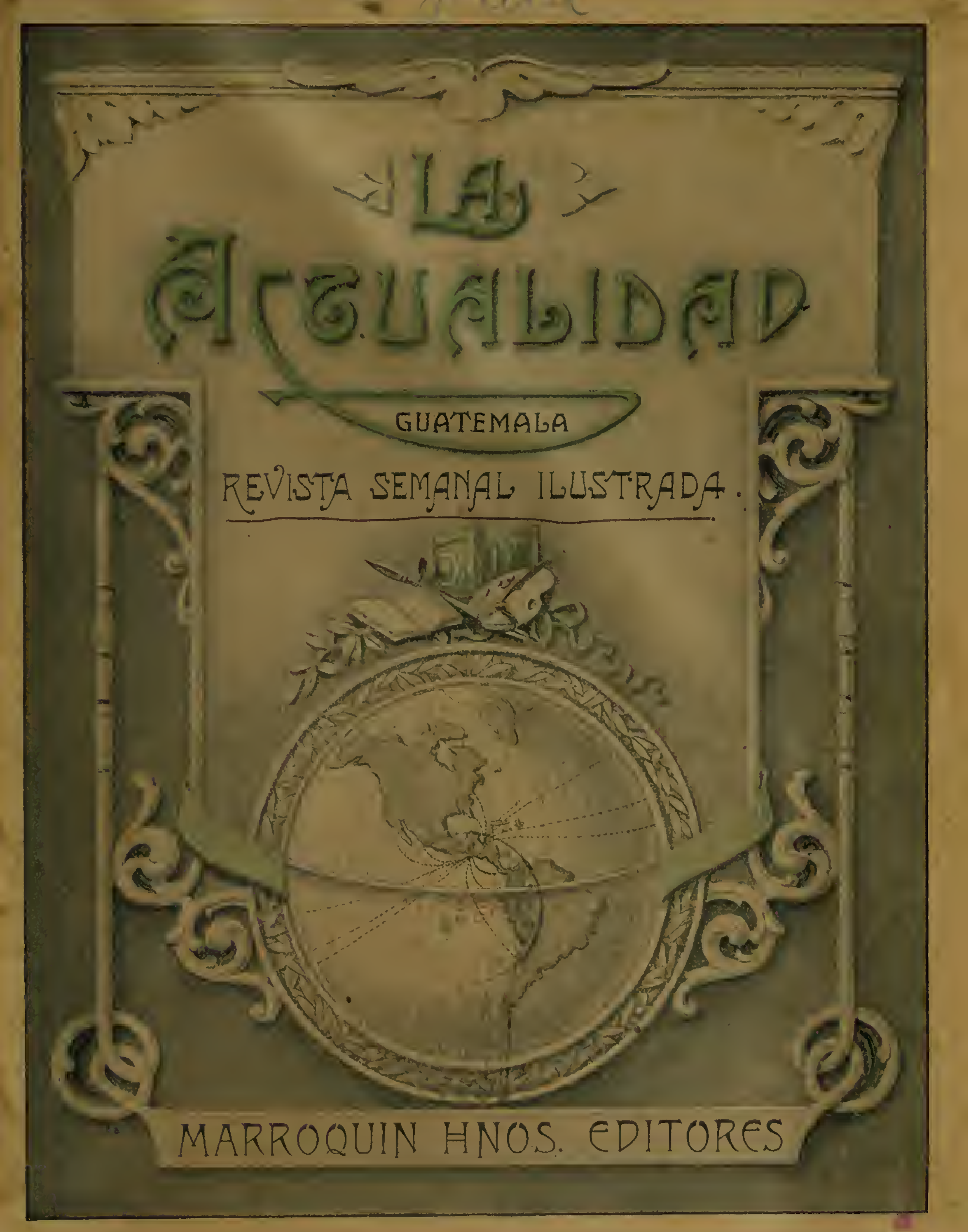
Número suelto ($5) Cinco pesos. Suscripción mensual $20.



INTERNATIONAL RAILWAYS OF CENTRAL AMERICA

Itinerario en vigor desde el día 1º de octubre de 1916.

GUATEMALA A AYUTLA

DIARIAMENTE

Sale de	Guatemala	7.15 a. m.
„ „	Morán	8.05 „
„ „	Laguna	8.15 „
„ „	Amatitlán	8.38 „
„ „	Palin	9.03 „
„ „	San Fernando	9.35 „
„ „	Escuintla	10.15 „
„ „	Santa María	10.40 „
„ „	Obispo	11.16 „
„ „	Pantaleón	11.31 „
„ „	Santa Lucía	11.40 „
„ „	Buena Vista	12.05 p. m.
Llega a	Patulul	12.40 „
Sale de	„	1.10 „
„ „	Guatalón	1.35 „
„ „	Nahualate	2.00 „
„ „	Palo Gordo	2.20 „
„ „	Mazatenango	2.55 „
„ „	Cuyotenango	3.15 „
„ „	Muluá	3.33 „
„ „	San Sebastián	3.38 „
„ „	Retalhuleu	3.51 „
„ „	Las Cruces	4.16 „
„ „	San Miguelito	4.41 „
„ „	Santa Joaquina	5.06 „
„ „	Coatepeque	5.36 „
„ „	Pajapita	6.26 „
Llega a	Ayutla	7.00 „

AYUTLA A GUATEMALA

DIARIAMENTE

Sale de	Ayutla	6.00 a. m.
„ „	Pajapita	6.30 „
„ „	Coatepeque	7.20 „
„ „	Santa Joaquina	7.45 „
„ „	San Miguelito	8.10 „
„ „	Las Cruces	8.35 „
„ „	Retalhuleu	9.05 „
„ „	San Sebastián	9.13 „
„ „	Muluá	9.23 „
„ „	Cuyotenango	9.38 „
„ „	Mazatenango	10.08 „
„ „	Palo Gordo	10.33 „
„ „	Nahualate	10.53 „
„ „	Guatalón	11.18 „
Llega a	Patulul	11.43 „
Sale de	„	12.10 p. m.
„ „	Buena Vista	12.45 „
„ „	Santa Lucía	1.10 „
„ „	Pantaleón	1.20 „
„ „	Obispo	1.37 „
„ „	Santa María	2.15 „
„ „	Escuintla	2.45 „
„ „	San Fernando	3.15 „
„ „	Palin	3.48 „
„ „	Amatitlán	4.13 „
„ „	Laguna	4.36 „
„ „	Morán	4.46 „
Llega a	Guatemala	5.45 „

GUATEMALA A SAN JOSE

DIARIAMENTE

Sale de	Guatemala	7.15 a. m.
Llega a	Escuintla	10.10 „
Sale de	„	1.40 p. m.
„ „	Santa María	2.15 „
„ „	Naranjo	2.41 „
„ „	Obero	3.05 „
Llega a	San José	3.30 „

SAN JOSE A GUATEMALA

DIARIAMENTE

Sale de	San José	9.15 a. m.
„ „	Obero	9.45 „
„ „	Naranjo	10.10 „
„ „	Santa María	10.40 „
Llega a	Escuintla	11.10 „
Sale de	„	2.45 p. m.
Llega a	Guatemala	5.45 „

GUATEMALA A ESCUINTLA

DIARIAMENTE

Sale de	Guatemala	7.15 a. m.	2.00 p. m.
„ „	Morán	8.05 „	3.10 „
„ „	Laguna	8.15 „	3.30 „
„ „	Amatitlán	8.38 „	4.13 „
„ „	Palin	9.03 „	4.45 „
„ „	San Fernando	9.35 „	5.23 „
Llega a	Escuintla	10.10 „	5.55 „

ESCUINTLA A GUATEMALA

DIARIAMENTE

Sale de	Escuintla	6.00 a. m.	2.45 p. m.
„ „	San Fernando	6.40 „	3.15 „
„ „	Palin	7.25 „	3.48 „
„ „	Amatitlán	8.10 „	4.13 „
„ „	Laguna	8.45 „	4.36 „
„ „	Morán	9.00 „	4.46 „
Llega a	Guatemala	10.20 „	5.45 „

SAN ANTONIO A RETALHULEU

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de	San Antonio	6.00 a. m.
„ „	Palo Gordo	6.25 „
„ „	Mazatenango	7.10 „
„ „	Cuyotenango	7.32 „
„ „	Muluá	7.56 „
„ „	San Sebastián	8.03 „
Llega a	Retalhuleu	8.10 „

RETALHULEU A SAN ANTONIO

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de	Retalhuleu	2.30 p. m.
„ „	San Sebastián	2.38 „
„ „	Muluá	2.48 „
„ „	Cuyotenango	3.15 „
„ „	Mazatenango	4.05 „
„ „	Palo Gordo	4.30 „
Llega a	San Antonio	4.50 „

RETALHULEU A CHAMPERICO

SOLO LOS MARTES, JUEVES, SABADOS Y DOMINGOS

Sale de	Retalhuleu	8.20 a. m.
„ „	Las Cruces	8.51 „
„ „	Caballo Blanco	9.06 „
Llega a	Champerico	10.15 „

CHAMPERICO A RETALHULEU

SOLO LOS MARTES, JUEVES, SABADOS Y DOMINGOS

Sale de	Champerico	11.30 a. m.
„ „	Caballo Blanco	12.35 p. m.
„ „	Las Cruces	12.50 „
Llega a	Retalhuleu	1.35 „

SAN FELIPE A MULUA

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de	San Felipe	7.00 a. m.	1.30 p. m.
„ „	Casa Blanca	7.12 „	1.42 „
„ „	San Andrés	7.25 „	1.55 „
Llega a	Muluá	7.50 „	2.20 „

MULUA A SAN FELIPE

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de	Muluá	9.30 a. m.	3.45 p. m.
„ „	San Andrés	10.00 „	4.15 „
„ „	Casa Blanca	10.20 „	4.35 „
Llega a	San Felipe	10.35 „	4.50 „

AYUTLA A OCOS

SOLO LOS MARTES, VIERNES Y DOMINGOS

Sale de	Ayutla	7.10 p. m.
Llega a	Ocós	7.50 „

OCOS A AYUTLA

SOLO LOS MARTES, VIERNES Y DOMINGOS

Sale de	Ocós	5.10 a. m.
Llega a	Ayutla	5.50 „

Itinerario de Trenes en la División del Atlántico que regirá desde el 15 de marzo de 1917.

De Guatemala a Puerto Barrios

Sale de	Guatemala	7.00 a.m.
„ „	Fiscal	7.59 „
„ „	Agua Caliente	8.26 „
„ „	Sanarate	9.37 „
„ „	Estrada C.	10.02 „
„ „	Progreso	10.32 „
„ „	Rancho	11.02 „
„ „	Jícaro	11.25 „
„ „	Cabañas	11.47 „
„ „	Reforma	12.06 p.m.
Llega a	Zacapa	12.41 „
Sale de	Zacapa	1.06 „
„ „	Gualán	2.20 „
„ „	Santa Inés	3.10 „
„ „	Los Amates	3.30 „
„ „	Quiriguá	3.41 „
„ „	Montúfar	4.16 „
„ „	Virginia	4.33 „
„ „	Morales	5.01 „
„ „	Darmouth	5.17 „
„ „	Cayuga	5.34 „
„ „	Tenedores	5.51 „
Llega a	Puerto Barrios	6.40 „

De Puerto Barrios a Guatemala

Sale de	Puerto Barrios	6.40 a.m.
„ „	Tenedores	7.29 „
„ „	Cayuga	7.46 „
„ „	Darmouth	8.05 „
„ „	Morales	8.23 „
„ „	Virginia	8.50 „
„ „	Montúfar	9.06 „
„ „	Quiriguá	9.45 „
„ „	Los Amates	9.55 „
„ „	Santa Inés	10.14 „
„ „	Gualán	11.07 „
Llega a	Zacapa	12.16 p.m.
Sale de	Zacapa	12.41 „
„ „	Reforma	1.15 „
„ „	Cabañas	1.34 „
„ „	Jícaro	1.56 „
„ „	Rancho	2.25 „
„ „	Progreso	2.57 „
„ „	Estrada C.	3.27 „
„ „	Sanarate	3.54 „
„ „	Agua Caliente	5.05 „
„ „	Fiscal	5.37 „
Llega a	Guatemala	6.40 „

De Guatemala a Ciudad Estrada C

Sale	Guatemala	Diario	7.05 a.m.
„	„	„	7.15 „
„	„	„	9.00 „
„	„	„	12.05 p.m.
„	„	„	2.00 „
„	„	„	4.00 „
„	„	„	5.55 „
Sale de	Estrada C.	Diario	7.22 a.m.
„	„	„	9.17 „
„	Pamplona	„	10.10 „
„	Estrada C.	„	1.25 p.m.
„	„	„	4.17 „
„	Pamplona	„	5.35 „
„	Estrada C.	„	6.12 „

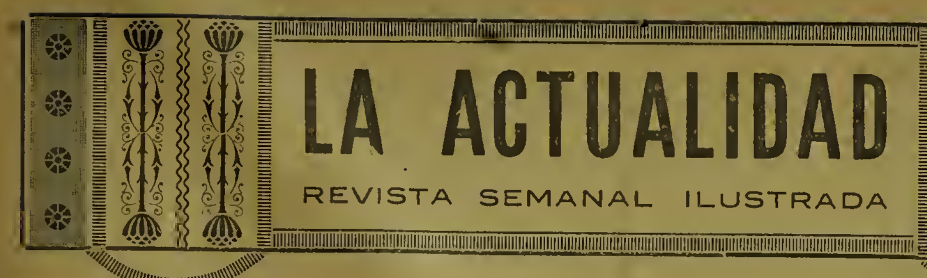
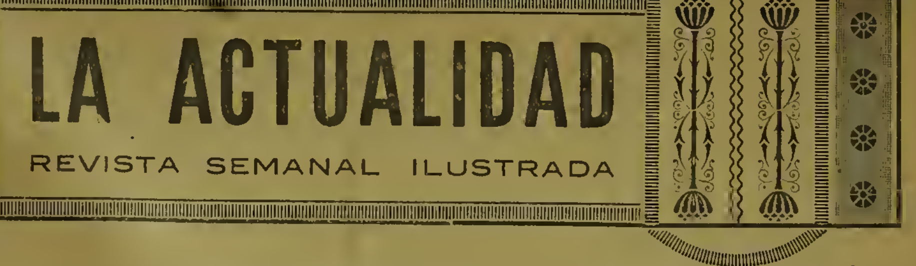
DOMINGOS SOLAMENTE

Sale de	Guatemala	3.00 p.m.
„	„	5.00 „
Sale de	Estrada C.	3.17 p.m.
„	„	5.17 „

J. H. CLEGG,
Superintendente de Transportes.

R. M. LEECH,
Superintendente General.

A. CLARK,
Gerente General.



LA ACTUALIDAD

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

No. 217 Guatemala, 26 de octubre de 1918. Año VI.



NOTAS EDITORIALES



A LOS OBREROS ASOCIADOS

Cambiando ideas, combinando programas, innovando costumbres, descubriendo nuevas orientaciones y poniendo en el pensamiento y en la acción la fuerza y el poder de la voluntad, bien valdría la pena que los obreros asociados se impusiesen la noble tarea de reforzar, por los medios más adecuados, el número de componentes de sus distintas instituciones.

No es natural ni debido que pudiendo considerarse un número de quince mil obreros en la capital, sean quinientos solamente los asociados, o sea una cantidad negativa en relación al total que hemos señalado.

Las sociedades, siendo escuelas de cultura y moralidad, no solo mejoran costumbres, amplian conocimientos y refuerzan aptitudes, sino se encargan de estrechar más y más a los hombres por medio del sentimiento de la fraternidad. Es en el seno de ellas que se observa primero y se practica después aquella educación que se encarga de elevar el alma humana y de enaltecer la condición del hombre.

Los quinientos obreros que ya se han compenetrado de lo que vale la asociación y las mil ventajas que reporta, por deficiente que sea la forma puesta en práctica para concebir los ideales y alcanzar los triunfos, debieran, por obligación y por interés, adoptar nuevas medidas para poder conquistar fácilmente otros elementos que serán mañana un sostén seguro y un engrandecimiento efectivo de las instituciones pro-obreristas.

En el continuo batallar en que viven y se agitan las colectividades siempre ha podido observarse cierto descuido lamentable respecto al aumento de asociados y probablemente ese descuido no se debe a la falta de tiempo, sino a falta de la exacta apreciación de que un esfu. más en ese sentido hubiera aumentado ya y seguiría aumentando incesantemente las filas del ejército obrero para las hermosas luchas de las regeneraciones.

Por lo tanto, y sin temor de equivocarnos, podemos asegurar que si tal descuido persiste y no se toman las medidas necesarias, resultará que las sociedades actualmente conocidas no sólo no podrán engrandecerse, sino más bien irán desapareciendo a falta de elementos entusiastas y exhaustas de componentes activos y conscientes.

Precisa, pues, determinar los medios más prácticos para que, aunque sea lentamente, vayan ingresando a las sociedades, principalmente a las que pertenecen a la Federación, nuevos luchadores que vengan a reemplazar aquellos entusiasmos fatigados que ya no pueden ser alma de un conjunto.

Muchos obreros, quizás un ochenta por ciento, desconocen las ventajas, las promesas y los fines de las sociedades; ignoran que cada una de ellas es una escuela en donde se adquieren tantas virtudes que ayudan poderosamente a la felicidad individual y colectiva, y tal vez ese desconocimiento y esa ignorancia son causas suficientes para que no se intente siquiera ingresar a esta o aquella colectividad.

La prensa, la correspondencia y el folleto, ayudados por otros medios lógicos y sencillos, deben emprender una campaña de propaganda organizada por las Juntas Directivas, para que todos los obreros sepan que existen centros adecuados a sus conocimientos, a sus ideales y a sus aspiraciones. Esto para aquellos que ignoran la vida de las sociedades y para los que no ingresan a ellas por más que las conozcan, ha de demostrarles con el poder de los hechos que se pondrán en práctica los medios necesarios al feliz logro del bienestar general y para que la asociación no sea solamente pérdida de tiempo, sino motivo de adelanto y regocijo colectivo.

A lo indicado cabe agregar que algunas sociedades, de ninguna

manera por mala fe, sino por un excesivo entusiasmo, formularon progamas para su vida común, superiores a sus posibilidades, difícil de cumplirse por grandes que sean los esfuerzos; procede entonces sujetarse a leyes y reglamentos que presenten orientaciones claras y precisas que hagan más factible el engrandecimiento de las agrupaciones.

Mientras más numerosas sean las sociedades de obreros, siempre que se trate de elementos sanos, de hombres de buena voluntad y mejor intención, no cabe pensar sino que los progresos tienen que revelarse ampliamente, a primera vista, sin dejar márgen al pesimismo que hasta ahora se ha encargado de asegurar contra toda justicia, que en nada se adelanta y que los esfuerzos todos han sido arrojados a la esterilidad.

El que los progresos y las depuraciones hayan sido lentos, no quiere decir que no existan del todo, la historia de todas y cada una de ellas se encarga de hablar y convencer al que pregunte en ese sentido.

Se hace necesario considerar nuestras propias faltas por ser ellas el natural resultado de los grandes o pequeños fracasos que pudieron haberse sufrido, y en este caso esa falta consite en el descuido que se ha tenido al no prestar especial atención al reforzamiento de las sociedades que están llamadas a cumplir muy dignas y enaltecidas misiones.

Ojalá sean atendidas estas modestas indicaciones, principalmente por las partes directrices de las colectivdades, para que la fuerza y la acción sean el distintivo entre los obreros.

DON GASPAR.

El plan de enseñanza profesional

Hace algunos años el "Diario de Centro América" publicó un esquema-proyecto de un plan general de Instrucción Pública, desde la enseñanza del Kindergarten hasta las profesiones de positiva especulación científica, como la ingeniería y la medicina. Parece que entonces se abrigaba el propósito de una reforma trascendental en ese sentido; reforma que los años transcurridos desde la formación del plan actual, están pidiendo con urgencia.

Se ha dicho muchas veces en todos los tonos, que hoy por hoy, Guatemala necesita ante todo de hombres de acción, de músculo, más que de hombres de escritorio. Encauzado el progreso patrio por la vía ampliamente positiva que demanda la época moderna, cuando todo es actividad dentro de la ley evolutiva que gobierna a los seres y a las cosas, ha llegado la hora de que nosotros pensemos que es tiempo de reformas en el plan profesional.

Tal vez por la facilidad con que hoy se hace una carrera—Abogacía y Notariado en primera línea—es que jóvenes que podrían figurar en mejores condiciones en cualquiera otra rama de la actividad humana, por la rapirez con que obtienen un título que les permita ganarse la vida, se hacen abogados—muchas veces malos—y van a inundar los Juzgados y en realidad, de verdad, a armas pleitos. De ahí resulta la práctica de una carrera eminentemente filosófica, convertida en una rutina mecánica, que a veces se torna en una tergiversación de la Ley.

Y vamos a la carrera de Medicina. No obstante que es más larga que la anterior, muchas inteligencias, más bien deseosas de un título facultativo, que decididamente inclinadas a curar las dolencias ajenas, se dedican al difícil arte que el célebre Paracelso hizo propio de hombres sagrados; y vienen a resultar, o que no "ejercen" sino en aquellos casos en que se ven obliga-

dos por "complacencia," o que en los primeros ensayos mandan a algún cliente a ver a San Pedro. Afortunadamente están revestidos de cierta impunidad legal, que les permite seguir estudiando.... Cierto es que una gran mayoría la forman distinguidos Galenos; pero existe minoría y esa minoría es mala.

¿No hubiera sido mejor que estos se dedicasen a otra cosa?

¿Y los ingenieros que miden solamente los corredores de sus respectivas casas? ¿O aquellos que al hacer alguna operación de agrimensura, se "meten" a jueces deslindando derechos e invadiendo jurisdicción que no les pertenece?

Cuánto mejor que esos malos profesionales hubieran dedicado talento, energías y tiempo a ser otra cosa: agricultores, mecánicos, electricistas, mineros, etc. etc.

En el proyecto de que hacemos mención al principio, se ponían las carreras de Medicina y Cirugía, Abogacía e Ingeniería, muy en alto, con mucho tiempo de duración de los cursos, a manera de piedra de toque para probar positivas vocaciones; y como intermediarias estaban otras también especulativas, pero de distinto interés: tales las de comercio, mecánica, agricultura, dentistería, minería, etc.

Si las carreras que pudiéramos llamar mayores se organizaran bajo este plan, tendríamos verdaderas notabilidades, casi especialistas en los distintos ramos.

En otras partes hay estudios especiales—si nos referimos a Medicina—que permiten que el estudiante ahonde su aprendizaje, de tal modo que al salir con un título de especialista, lo es en realidad. ¡Verdad es que por aquellas tierras no se aclimatan las medianías!

Nosotros quisiéramos ver implantado en nuestra Patria, todo aquello que redunde en beneficio general, y ante todo que nos fuéramos saliendo de los moldes antiguos. Casi, casi, sentimos estrechos los linderos en que vivimos.

¡Cuánto daríamos por ver abolido el Bachillerato! Cinco años en donde se aprende una multitud de materias de las cuales poco o nada habremos menester más tarde. Qué mejor sería que el estudiante después de haber cursado una complementaria superior, en el verdadero sentido de la palabra, y por lo menos unos cinco años, entrara a la escuela profesional elegida a obtener el título correspondiente.

Y si no veamos: ¿para qué le sirve al futuro médico la Trigonometría y al probable Abogado la Geometría? Mejor sería que ese tiempo lo emplearan en profundizar los cursos que habrán de serles útiles más tarde en su carrera.

Decididamente es necesaria una reforma en el plan de enseñanza profesional.

La Universidad Estrada Cabrera será la llamada a tratar y solucionar este importante asunto. Lo demanda el interés patrio.

Gil JIL.

NOTAS EDITORIALES

La Facultad de Filosofía, Literatura y Ciencias Especulativas, dentro de la Universidad "Estrada Cabrera"

El Decreto gubernativo número 741 que crea la nueva Universidad, establece esta Facultad como un complemento indispensable para formar ese todo uniforme de la educación superior; pero aunque la establece, no es propiamente nueva entre nosotros, por lo menos como intento, porque la Ley de Instrucción Pública que desde el principio de la Reforma y con ligeras variantes nos ha venido rigiendo, la prescribió también aunque nunca se instaló.

No tienen pues, por qué alarmarse tanto los asustadizos que al sólo oír decir Filosofía y Literatura, creen que vamos a quedar inundados de letras y que hasta los mozos de las fincas van a dejar laboreos agrícolas, piochas y azadones para venir a inscribirse en ella. Todo tiene su límite racional y se mueve en su correspondiente esfera de acción, siendo así esta Facultad tan indispensable en el orden cultural de los pueblos civilizados, que ella, sus adelantos y sus representativos, son los exponentes por cuyo nivel se mide el grado de progreso alcanzado por un país, tal como se ha hecho con ciertos períodos históricos, el Siglo de Pericles o el Siglo de Luis XIV, por ejemplo, para dar a entender que sabios, artistas y literatos con sus obras, fijan épocas e ideas.

La Facultad se necesitaba, viene a llenar un vacío porque la reclamaban nuestras aficiones y nuestros progresos, y el pensamiento creador de la nueva Universidad hizo bien en acogerla porque tradujo el sentimiento público.

El Decano nombrado conforme al aludido decreto, nuestro distinguido amigo el Sr. Doctor don José Matos reune a sus conocimientos científicos y literarios, una natural modestia y cierto entusiasmo juvenil que no han apagado ni los años ni el sudario níveo de las decepciones y los sufrimientos; y buena prueba de ello es que fijo en la idea de la nueva creación, se ha apresurado, suponemos que con los demás individuos de la Junta Di-

rectiva, a formular el plan de estudios, aprovechando estos primeros momentos de calor generatriz, sabiendo como sabe que por defectos de raza y de educación, comenzamos prometiéndonos mucho con lirismos y extremos, y acabamos por ver todo con olímpica indiferencia.

El plan ideado, es sencillo, y responde al **"propósito de intensificar metódicamente la enseñanza de aquellos ramos de los conocimientos que de manera directa influyen en el desarrollo de la cultura general"**; cuidando de no recargar la mente con vaguedades ni elucubraciones inútiles; y tratando de no romper abiertamente con los antiguos moldes universitarios, procurando dar cabida en él a las tendencias de los nuevos estudios superiores de generalización y de síntesis, de tal modo,—dice en su exposición—**"que la Facultad venga a servir de nexo común con todas las demás, contribuyendo eficazmente al mantenimiento de la unidad científica, que es la base universitaria."**

Hermoso propósito que merece aprobación y apoyo; que creemos ya lo obtuvo del Consejo Superior, y que ahora suponemos pende del Ministerio de Instrucción Pública como Centro Superior de Consulta.

Divide el plan en cuatro años los estudios o cursos lectivos, y tiene la provechosa innovación de aceptar de nuevo el aprendizaje del latín en dos cursos, lengua mater que fue un atentado imperdonable suprimir con el criterio sectario del odio, allá hace años, cuando se libró cruenta batalla de escuelas y métodos; y aceptar también nociones de lengua griega.

No creemos que haya quien desapasionadamente ataque estas resurrecciones necesarias, no sólo para deleitarse en la lectura de las producciones maestras de los clásicos que en ellas escribieron obras inmortales, sino para conocer el léxico del idioma castellano que de ellos se formó principalmente, al igual que el francés y el italiano, el portugués y el catalán y la multitud de dialectos más o menos literarios de varios países; y también para que cada profesional pueda usar con propiedad, la gran cantidad de nombres científicos formados con sus raíces o tomados de sus propias voces.

Los pueblos más cultos y adelantados de la tierra, aquellos que llevan la hegemonía en ciencias, literatura y arte, como Francia e Italia, exigen el latín y el griego para los estudios superiores; y hasta países de otros orígenes como Inglaterra, Alemania, Suecia, Estados Unidos y Rusia, los prescriben también sin tomar en cuenta ridículos prejuicios sin valor científico ninguno.

Se fijan en el Programa cuatro cursos de Filosofía superior (Psicología y Lógica, Etica, Estética e Historia de las ideas estéticas)—; Filosofía General e Historia de la Filosofía, para cada uno de los cuatro años respectivamente; dos cursos de Literatura Española y Americana y de ambas, comparadas con las extranjeras para los dos últimos lectivos; dos cursos—(2º y 3º)—para el análisis fundamental de la Historia con sus anexos filosóficos tal como se sirven esas cátedras en la progresión de las ideas y la crítica científica moderna; y un último curso de Sociología, materia enteramente nueva entre nosotros y que, como tal, requiere gran caudal de conocimiento en el Profesor, mucho y asíduo estudio en selecta y complicada biblioteca y continua dedicación para asimilarse ideas y tendencias y poderlas trasmitir con personalidad propia.

Personas existen en muchos países, que aunque dotadas de grandes talentos y mucha ilustración, pero con criterio estrecho o apasionamiento de carácter, juzgan que los estudios literarios son inútiles o poco menos para el hombre y nocivos para la sociedad en donde se debe acoger sólo aquello que traiga bienes materiales. Aparte de que esa convicción es errónea, bastaría citar el caso de Grecia, el país del mundo que ha tenido el más fino y exquisito sentimiento estético de la verdadera grandeza nacional; y en la Hélade se cultivó en alto grado la poesía sin desatender los demás ramos conocidos entonces del saber humano. La poesía, encarnada una vez en Eurípides, pudo reivindicar para sí una de las más puras glorias, la de haber salvado a Athenas del furor de la destrucción.

No caben discusiones tratándose de estudios filosóficos que

maduran los espíritus, disciplinan el pensamiento y coordinan las ideas.

Respecto a la Historia, estudiada a fondo, sólo pudiéramos decir que cada día aquilata más su importancia como maestra de las naciones. Los más grandes hombres, han sido profundos historiógrafos, y hasta en nuestros días es un auxiliar poderoso en todos los ramos del saber humano. El gran General Foch que tanto relieve está alcanzando en Europa, cuando fué Director de la Escuela Superior de Guerra en Francia, tomó como base de toda la instrucción táctica y estratégica, el estudio comparativo y crítico de la Historia en general y de la militar en particular, y así logró formar esa admirable colección de oficiales que forman el gran Estado Mayor francés.

Algo más deseáramos en el Plan para el filósofo y el literato, pues sabido es que los estudios de Gramática General, Retórica y Poética del Instituto son superficiales, por no decir que de tan elementales pecan por inútiles; que dos años de latín aun con estudio constante y tesonero, es poco para dominar medianamente la lengua del Lacio; y nada o casi nada un año de griego. En la Sorbona de París, en Bolonia y en Westminster, los estudios latinos son más profundos, y ciertas especialidades de la misma Facultad de Letras, como el Anticuario, el Historiador, etc., hacen estudios de hebreo, sanscrito y caldeo y de Filología, Numismática, Heráldica e Historia de los trajes.

Aprobado tal cual está o con las reformas que el Ministerio le introduzca si lo cree así pertinente, que suponemos será pronto, cabe ya fijar el Reglamento interior y horario; y el nombramiento de Catedráticos que formulen programas para abrir matrículas y saber así con qué elementos se cuenta, pues no pasa de ser bola la de los catorce matriculados de una Facultad que no ha abierto inscripciones ni matrículas hasta el día.

Suponemos que hasta el año entrante se abrirán los cursos; pero teniendo en cuenta nuestras improvisaciones perniciosas de última hora que todo lo tuercen y nada remedian, y menos en cuestiones científicas destinadas a dilatar mucho y a afectar a masas sociales, es conveniente abrir la matrícula con mucha anticipación para conocer el factor aprovechable, y hacer nombramientos de profesorado, pues aquí es donde menos cabe la improvisación aun tratándose de personas ilustradas que tienen que laborar programas con pacientes estudios y análisis comparativos con los de otros centros análogos, ya que ellos no van a inventar nada; que calcular planes de explicación y obtener obras caras y escasas de consulta, dificultades todas que suben de punto cuando se trata de materias nuevas en Guatemala, como Literatura comparada y Sociología.

Hay más. Aunque esta Facultad al instituirla se sumó en local a la de Derecho y Notariado, esta misma carece de él por el momento, en tanto el edificio de la antigua Universidad de San Carlos esté en ruinas con sólo tres salones viables y sin Salón de Actos ni aun provisional, porque el que hacía esas veces está todo cuarteado; y el otro, el verdadero, sabido es que después de servir para Congresos, Asambleas y Exposiciones a través de casi un siglo, lo ocupaba últimamente la Biblioteca Nacional.

Por otra parte, la instalación y marcha regular de la Facultad de Filosofía, Literatura y Ciencias Especulativas, no es cara ni onerosa, pues le basta cuatro o cinco salones para clases, no necesita aparatos científicos de precios subidos, ni elementos caros como pinturas finas, yeso, mapas, reactivos, museos, etc., que son vida de las otras. El pago del profesorado es el mayor y el único gasto.

Sus actos públicos se sumarían a los universitarios y en último caso a los de la Facultad de Derecho y Notariado y Ciencias Políticas y Sociales; su exponente de cultura, la Revista, sería la de la Universidad en la que ocuparía su sección; y no vemos qué salidas extraordinarias pudiera tener.

Una última consideración importante, importantísima. La redacción de la Revista "América Latina" que se edita en Londres-París, dirigió en encuesta reciente a los más altos representativos del mundo en ciencias, letras, artes, banca y poli-

tica, una pregunta harto significativa, y es la siguiente: "¿Cómo debe terminar la guerra, para que todos los infortunios que ha originado; para que todas las lágrimas que ha hecho verter; para que todos los dolores que ha impuesto, no sean inútiles? Los nombres de los más altos pensadores figuran en las diversas respuestas, y es admirable observar que casi unánimemente maestros, Rectores, Decanos y Profesores universitarios están acordes en los términos generales, concretando la idea de que la guerra debe terminar con el triunfo del **Derecho y la Justicia.** Mr. Lucien Poincaré, Presidente del Gran Consejo Superior de la Universidad de París, cree "**que las Universidades pueden representar un gran papel en esta educación del espíritu público.**" Declaró que la Universidad de aquel gran pueblo ya mantiene relaciones intelectuales y morales con las Universidades de la América Latina, en intercambio de ideas con Profesores y estudiantes y "**ofrece su cordial concurso para preparar a las jóvenes inteligencias alimentadas con las mismas ideas y a los hombres que aspiren a que en el mundo irradie sobre todo, el esplendor del Derecho.**"

Ahora bien: ¿en qué Facultad mejor que en la de Filosofía y Literatura se podrá cumplir esa aspiración noble de educar a los hombres para la paz por el Derecho y la Justicia? ¿Y qué cátedras más aptas que las de Filosofía e Historia para desarrollar temas tan trascendentales como éste, que entraña nada menos que el porvenir del mundo?

Decidimos sólo referirnos por ahora a la Facultad de Filosofía, tanto por su novedad—(como lo haremos oportunamente con las de Matemáticas y Agronomía)— como porque las de Derecho, Notariado y Ciencias Políticas y Sociales, de Medicina y Cirugía y la de Farmacia y Ciencias Naturales, ya estaban establecidas, se conocen más o menos su organización y tendencias, y aunque hayan de sufrir reformas administrativas y principalmente técnicas en programas y aumento o disminución de materias de estudio, eso vendrá a su tiempo cuando haya cambios y alteraciones.

Que se haga labor seria y rica en resultados, es lo que necesitamos, y no dudamos encontrar en el Señor Decano Matos, criterio recto, sano juicio, y lo repetimos, entusiasmo y calor bastantes para fundir los témpanos de hielo de la indiferencia general.

Ojalá así sea.

Francisco Quinteros Andrino.

Guatemala, octubre de 1918.

TOPICOS CENTRO-AMERICANOS



COSTA-RICA

Glorificación de un educador

El 15 de septiembre próximo pasado, con toda solemnidad, fue inaugurado el monumento del licenciado don Mauro Fernández, creador de la instrucción popular costarricense y uno de los hombres que más ha contribuido al verdadero engrandecimiento de aquel país.

Verdaderamente la memoria gloriosa de don Mauro Fernández merece la consagración del mármol, y al hacerlo así el gobierno cumple con el más grande de los deberes: glorificar al maestro cuya obra se perpetúa, agrandándose, en el tiempo.

Falta de canjes

La falta de canjes de la patria de don Juanito Mora, nos impide cumplir con la tarea de dar numerosas noticias en esta sección.

Que nuestros lectores tengan paciencia de esperar para la edición próxima.

HONDURAS

Lasciate ogni speranza?

La lectura de unos cuantos párrafos que aluden al ideal del unionismo centroamericano, más irrealizable cada día según opinión del articulista, nos hace repetir, con el gibelino inmortal, la aterradora pregunta: "¿Se habrá perdido toda esperanza?

Dicen que el gobernante nicaraguense, general Emiliano Chamorro, ofreció la hospitalidad de la capital de aquel país, para que se reunan los plenipotenciarios

que discutirán los preliminares de la unión; refieren diarios y periódicos que el presidente Meléndez, de El Salvador, se dirigió a los jefes superiores de propaganda unionista, invitándolos a que celebren una conferencia en el puerto de La Unión, para el próximo 5 de noviembre.

En la edición correspondiente al 15 de septiembre próximo pasado, "Tegucigalpa," dice:

....."Noventa y siete años que, en un arranque de inesperado heroismo estos ariscos pueblos del corazón de América sacudieron el yugo del conquistador europeo para organizar una República fuerte y vigorosa, que por su potencialidad política y económica pudiese figurar en el núcleo de las grandes nacionalidades del orbe.

"Tal idea y las aspiraciones de aquellos hombres austeros que delinearon el acontecimiento histórico, magno y trascendental.

"Pero los próceres—cegados por la refulgencia de los prístinos entusiasmos—no contaron tal vez con el carácter díscolo y convulsivo de los emancipados y no tuvieron previsión para preparar a la naciente República a resistir con éxito las embestidas de los ambiciosos y los golpes de los sombríos y traidores separatistas.

"Y el bloque se partió en cinco débiles fragmentos, en cinco minúsculos países, cuya vida ha sido de constantes zozobras y de vacilaciones continuas.

"El ideal unionista, como una estrella rutilante, se aleja más cada día, hasta casi extinguirse en los remotos cielos de lo invisible.

"Llegará el centenario y habrá de encontrarnos en nuestra vieja vida: deplorablemente disgregados, a pesar del imperativo del momento y de los graves peligros que siluetean, como presagios de tormenta, en lejanos horizontes.

"Francisco Bertrand fue el último de los abanderados del unionismo sincero. Entre sus manos quedó abatida y sola la bandera de la federación....

...."El espíritu inquieto del León del Istmo pregunta todavía qué hora es.

"Y el alma centroamericana, hecha girones, le responde:

"¡Media noche!"

De creer en la certeza y seguridad de las anteriores vibrantes frases, podemos creer con profunda tristeza que el entusiasmo por la unión se ha extinguido—como lámpara votiva falta de aceite—en los directores de la administración pública hondureña, porque entre las manos de Francisco Bertrand "quedó abatida y sola la bandera de la federación."

El "imbroglio" eclesiástico

El otro día informaron los corresponsales de la Prensa Centroamericana Asociada que había fallecido en su arquidiócesis, monseñor José María Mratínez y Cabañas, arzobispo de Tegucigalpa.

Quizá todavía recuerden nuestros lectores que cuando el doctor Mariano Vásquez era ministro de relaciones exteriores, desaprobó y protestó por la división de la diócesis de Honduras y por la creación de los obispados de Comayagua y de Santa Rosa de Copán, expulsó a monseñor Antonio Monestel y Zamora, obispo de Comayagua y expresó que no reconocería a monseñor Claudio Volio y Jiménez, nombrado para el de Santa Rosa.

Monestel y Zamora reside en Costa Rica, desde donde gobierna su obispado; monseñor Volio ha llegado a Tegucigalpa. ¿Asumirá el cargo de obispo de Santa Rosa?

Dr. Juan Angel Arias

A "rodar fortuna presidencial" —como en los cuentos que a niños refieren—ha partido a los Estados Unidos de América el doctor don Juan Angel Arias, connotado liberal y hombre público.

El doctor Arias sucedió al general Terencio Sierra en la presidencia de la república, burlando—según el decir de muchos—la voluntad popular que eligió al general Manuel Bonilla; éste se levantó en armas en el puerto de Amapala; con los suyos se fue a San Lorenzo, siguiendo a Tegucigalpa; en el camino encontróse con el general Sierra que venía a batirlo; se dió la batalla del Aceituno, y Terencio Sierra fue vencido. Bonilla entró a Tegucigalpa, capturando al doctor Arias.

De modo, pues, que el destino, cuando llegó la ocasión, no favoreció al doctor Arias. ¿Le favorecerá hoy?

Ministro Americano

En sustitución del señor Ewing, ha llegado al país con el carácter de Ministro Americano el Excelentísimo señor Thomas Sambola Jones.

EL SALVADOR

Cómo llegó la influenza

La influenza se ha enseñoreado del país. En determinadas horas diríase que la población salvadoreña es toda tos... Estornudos—ni para que manifestarlo—a la orden del día.

El gobierno nicaragüense que desde lejos mira animalitos aparejados—preguntó por medio de su representante diplomático que si en El Salvador había aparecido el cólera morbus. Se le respondió —naturalmente— que no; que en toda la república no hay otra cosa que.... influenza.

¿De dónde llegó esta epidemia?

Tratando de explicarlo, "La Prensa," de San Salvador, dice:

"La influenza llegó de Barcelona a San Miguel, según datos verídicos que tenemos, por medio de un fardo postal dirigido a un comerciante de aquella plaza. Y nada más natural: la epidemia reinaba en España, haciendo estragos, y muy bien pudo venir, sirviéndole de vehiculo una pieza postal.

El licenciado don Antonio Hernández y Ferrer, ministro de Méjico en El Salvador, se embarcó para su patria y a los dos días de navegar,

él y como veinte pasajeros más resultaron atacados de influenza y de ella escaparon de morir. El vapor siguió rumbo a San Francisco California, y como en él iban los gérmenes de esa enfermedad, hoy está atacando en aquella plaza con fuerza.

En París, está atacando la meningitis cerebro espinal, y en Holanda, el cólera morbo. Y como de aquellos lugares viene correspondencia por todos los correos, sería muy del caso que se ordenara, pero de manera efectiva, la desinfección de las cartas que nos lleguen con aquella procedencia.

En el puerto de Nueva York según datos que obran en nuestro poder—se halla en cuarentena un barco que llegó procedente de playas centroamericanas, cuyos pasajeros iban atacados de grippe.

La desinfección, pues, se impone de modo imperativo, como medida salvadora. De lo contrario, nos veremos irremisiblemente atacados por las epidemias reinantes en París y Holanda. Toda precaución es poca, y ya lo dijo el proverbio: "vale más prevenir que combatir."

Doctrinas georgistas

Napoleón Viera-Altamirano es uno de los gallardos representativos de la mentalidad salvadoreña. Abrevando en las mejores fuentes de la sociología, su modo de pensar es como un evangelio de redención.

Agrícolas nuestros pueblos, él bien sabe que una de las grandes obstrucciones de la producción en este ramo es el acaparamiento de tierras que nadie cultiva. Además, no es posible reclamar perfeccionamiento, donde el desamparo es absoluto. De un hermoso estudio de Viera-Altamirano—"De las consecuencias de la Reforma"—entresacamos los párrafos siguientes:

"Ahora, en el actual régimen de predominio de los pocos sobre los más, todo esfuerzo para enderezar la marcha de los hombres hacia una meta de perfección espiritual, resulta estéril. Como dice el Maestro, los tratados de moral parecen haber sido escritos de sobremesa. No es posible que el individuo sienta la protección de un estímulo cuando le están vedados los manantiales de toda energía. No es posible que el alma se eleve , se dignifique, se supere, si el cuerpo está atado a la cadena de una esclavitud sin término. Para que el hombre empiece a ver el cielo; para que los pueblos orienten sus jornadas a luminosas jerusalenes, es menester que la justicia le dé el aliento; que en ellos se verifique una distribución justísima de recompensas y de dolores; es menester que el instinto ceda para dejar vivir al entendimiento y el ideal. Toda la postración de los pueblos modernos estriba en ese hecho, en la esclavitud económica. Hablar de libertad y rebeldía a los esclavos modernos, es gastar simiente en el mar. Cuando los hombres consagran de una manera exclusiva sus facultades a la adquisición del pan—¡siempre escaso!—; cuando la mayoría depende de la voluntad de la minoría; cuando el porvenir de la familia y la seguridad del mañana carecen de base sólida, de firme arranque, entonces, es necesario decirlo, las leyes son letra muerta, el ideal es tontería, el egoísmo es la superior palanca, la cobardía la mano de hierro que aprieta los corazones. La sociedad moderna se desintegra porque le falta la cohesión que da la solidaridad de los hombres libres. El disimulo, la mentira, la limitación del uso de los derechos de pensar y hablar, el miedo, son las expresiones de esa enfermedad terrible originada por la arbitrariedad y la injusticia. Mientras se construyen hospitales y asilos, y se fundan escuelas y se predica el amor a todos los seres bajo la idea de una hermandad natural o divina, unos pocos afortunados, cuyos pergaminos fueron sancionados por manos del derecho bárbaro, ponen a la humanidad al borde de la tumba, a la puerta de la cárcel, de la ergástula y del manicomio. No es posible hacer ir a la escuela al niño hambriento; no es razonable pedir opinión al obrero que no tienen energías sino para el trabajo abrumador; no es sensato pedir gestos de dignidad a multitud de hombres para quienes un empleo, una humilde colocación, son el todo sobre la tierra.

Pero al suprimirse la injusticia todos esos males empezarán a desaparecer. La cultura de las masas será más eficaz, más integral, más útil. Las asociaciones obreras para el ahorro, para el estudio y para el apoyo mutuo tendrán la majestad de los esfuerzos fecundos. La democracia verá su día de reinado, porque los hombres, digificados, libres de toda presión indigna, serán capaces de sentir el ansia de los heroísmos, capaces de morir por el derecho y la igualdad. Porque entonces se realizaría una selección severa en la concurrencia vital, dejando a los aptos, a los fuertes y a los buenos, el goce del fruto de todas sus labores y evitanto a los inútiles, a los enfermos, la posesión de bienes ajenos. Porque esa selección llevaría a los pueblos a una altura insospechada y les daría la capacidad moral suficiente para resolver virilmente los problemas que nuestros padres han dejado planteados en el espíritu humano.

¿Que tenemos tierras incultas en manos de una especulación codiciosa, inhumana? La organización georgista castigará y suprimirá ese mal con la taxación de los valores territoriales. ¿Qué hombres ante la democracia iguales todos, poseen tierras de diversos valores y méritos? La organización georgista le dará igualdad mediante el impuesto regulador. ¿Que el crecimiento de la población hace crecer, empero, el predominio de la posesión con la renta? La contribución georgista hará que esa renta sea para uso de la comunidad y entregará el uso de la tierra a aquellos que paguen más por ella.

Y entonces, toda labor de educación será fecunda, como queda dicho. Toda cooperación fraternal obrará milagros. Toda prédica por levantar el espíritu, por crear nuevas estirpes morales y mentales, encontrará eco saludable.

Caín y Abel

Indudablemente, en el tiempo y en el espacio y en los diversos ramos de la humana actividad, repítese la bíblica leyenda de "Caín que dió muerte a su hermano Abel"".... Alejandro Bermúdez, orador, ingeniero, periodista, militar, revolucionario, "peregrino del Verbo"—como le llamaran en Masaya, (Nicaragua), su pueblo natal, la ha emprendido contra don Román Mayorga Rivas, director del "Diario del Salvador," nicaragüense, nacido en León, la "vieja ciudad universitaria y heróica".... Bermúdez ha descargado los cañones 42 centímetros de la injuria contra Mayorga Rivas que únicamente sonríe, para desesperación de su adversario. Verdaderamente talentoso, hombre de mundo que siempre realiza su deseo, el director del "Diario Salvador," además de haber agotado la paciencia y la agresividad de Bermúdez, "tirando la piedra y escondiendo la mano," ha logrado que a éste otros lo pongan en berlina.

Y así nadie menos que Osvaldo Bazil, el literato y poeta dominicano, escribió furibunda carta contra el enemigo de Román Mayorga Rivas,.

De esa carta publicaremos algunos párrafos en próxima edición.

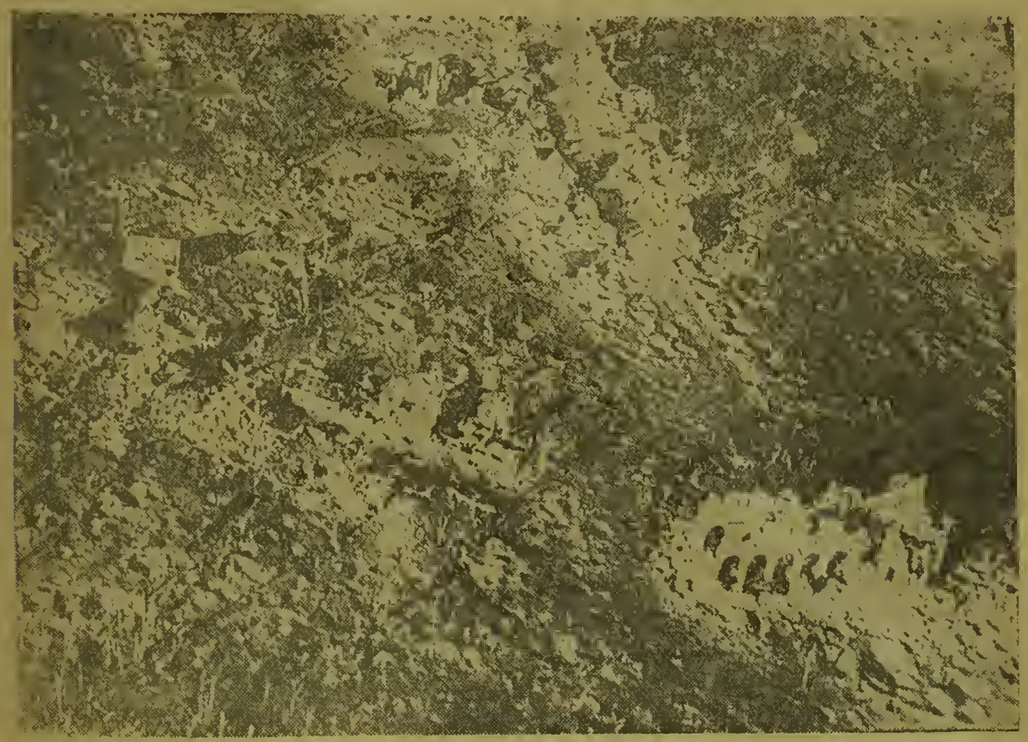
(Pasa a la página 41)





INFORMACION MUNDIAL

RESTOS DE UNA VILLA FRANCESA.



Esta fotografía fue tomada por un aviador alemán capturado; muestra cómo ha quedado la Villa de Passchendaele después de más de tres años y medio de lucha.

En donde nuestros lectores sabrán por qué capituló Bulgaria,

y por qué lo hará también, en no lejano futuro, la desventurada Turquía. El armisticio fue impuesto a Fernando por el hecho aplastante de la derrota de sus ejércitos, y no obedece a ninguna intriga del Kaiser, ni a sentimientos humanitarios del ex-Rey Búlgaro.

Nó en vano se había abogado siempre porque se intensificara la guerra en el Frente Oriental, puesto que las operaciones desarrolladas exclusivamente en el teatro occidental de la lucha, vendrían a ser un sacrificio innecesario de vidas, y aun en el caso de que allí se ganara una victoria completa, poco se habría realizado si el Frente Oriental hubiera quedado intacto. Nos referimos con esto a las operaciones de Macedonia, a las campañas balkánicas, a los combates que se libran en Palestina y que han puesto en tan difíciles condiciones a Turquía con las brillantes maniobras del General Allenby.

La fuerza de la alianza teutónica está constituida por Alemania; las otras dos Potencias restantes (Austria-Hungría y Turquía) son las hermanas débiles, que no tienen provisiones ni materia prima en suficiente can-

tidad. Alemania posee todo el carbón y el hierro de la Europa Central, o lo saca de los territ rios ocupados para después distribuir las porciones que juzga necesarias entre las demás aliadas. Turquía no tiene nada; no puede alimentarse ni proveerse de lo que necesita para sostener la lucha; carece también de fondos para efectuar sus compras de material, independientemente de la voluntad suprema del Kaiser.

A Bulgaria antes de que se separara de la liga teutónica, le acontec'a otro tanto, aunque su situación no era tan triste como la del Imperio Otomano, sin embargo brillaba por su absoluta carencia de materia prima.

Muchos confunden el armisticio con la paz. A Bulgaria se le ha concedido un armisticio que la pone fuera de combate y se entrega a los aliados de Francia de manera incondicional; pero la paz no se ha celebrado, pues en ese caso vendría a poner graves inconvenientes declarando Bulgaria, por ejemplo, neutral su territorio. Hay muchas cuestiones pendientes para llegar a un armisticio que la prive de tampoco puede esperar paz, sino un armisticio que la pribe de las relaciones comerciales y diplomáticas con las Potencias del Centro. Respecto al Austria hemos de decir lo mismo, y por esa causa aparecieron ridículas las propuestas del Barón Burian. Si a todas las naciones mencionadas se les hubiera concedido la paz, la ventaja no habría sido para la Entente sino para Alemania, porque hubieran surgido enormes dificultades de carácter internacional, como las que por un tiempo existieron con los neutrales de Europa (Suiza, Suecia, Noruega, Holanda, Dinamarca y España). No es nuestro propósito discutir en este párrafo la paz que propone Alemania, pues siendo ella el núcleo poderoso de la alianza teutónica, con mayor razón tiene que aceptar las condiciones que le imponga Foch y rendirse a discreción de la Entente: en una palabra sería una verdadera capitulación, en la cual la sagacidad de los diplomáticos aliados evitaría cualquier clase de trampa.

La defección de Bulgaria fue una consecuencia natural de la derrota de sus ejércitos; pero esa defección ha facilitado el estrechamiento del círculo de hierro que temporalmente se rompió al desprenderse por perfidia e intriga el eslabón de Rusia. La punta de la espada de la Entente empieza ya a herir las defensas vitales que tiene Alemania en el E. y S.

El sistema de Napoleón en deshacer las coaliciones derrotando las distintas unidades que la constituían, pero empezando por las más débiles. Alemania siguió ese plan que al principio de la guerra le dio magníficos resultados: Rusia, Servia y Rumanía desaparecieron de la alianza de la Entente.

En Bulgaria los aliados aplicaron con energía el sistema napoleónico ya mencionado, y tuvieron éxito. El ejército búlgaro en su mayoría se compone de campesinos, al estilo de los que sostenía Rusia, aunque con la diferencia de que los soldados moscovitas superan a los otros.

Los búlgaros hace tiempo venían fastidiados de la monótona vida de trincheras, y ese espíritu de desaliento fue el que prendió la llama del deseo de paz en las masas. Alemania y Austria habían mantenido tropas en los campos de batalla de Bulgaria, principalmente con el objeto de impulsar a los ejércitos del Rey Fernando a continuar en el esfuerzo empezado.

La potencia de los aliados es tan grande que mientras ejercían presión sobre el Frente Occidental, sus tropas la ejercieron también sobre la parte del frente que le correspondía defender, a los ejércitos búlgaros. Alemania, pues, no pudo prestar auxilio a Bulgaria (al menos no lo logró hacer a tiempo), y Austria no podía distraer de su frente italiano más tropas que las ya enviadas

a Alemania para la defensa de la Línea Hindenburg; por consiguiente, nada más oportuno para los aliados que lanzar su fuerza contra las huestes de Fernando, las que no tardaron en flaquear, volviendo la espalda a d'Esperey.

En el caso de Turquia pasó lo siguiente: a consecuencia de la ofensiva que inició Alemania el 21 de marzo del corriente año contra el frente franco-belga, Inglaterra se vió obligada a retirar fuerzas que luchaban con Turquía, y de allí que por algún tiempo las operaciones parecieron paralizarse. Pasado el momento de peligro afluyeron los contingentes bélicos, y el Imperio Otomano se estremeció en su impotencia ante la acometida de los ejércitos del General Allenby.

La superioridad militar de los ingleses que combaten contra Turquía, es innegable desde todos puntos de vista, especial mente porque el número de su efectivo fue lo bastante grande para no dividir sus tropas en dos o más sectores. El plan de Allenby, sencillo como era, dependía de la coordinación en las operaciones de la infantería y la caballería (en estas últimas se distinguieron los franceses).

Palestina se halla completamente cruzada por el Jordán que corre en un cauce abierto en un angosto valle, flanqueado por gigantescos montes de 4.000 pies de altura, término medio. El territorio queda pues dividido en distintos campos de acción militar, entre los cuales la comunicación es difícil y la cooperación imposible.

Cuando el General Allenby empezó sus operaciones contra el ejército turco que ofrecía resistencia en la margen occidental del Jordán, la línea de combate extendíase desde la costa hasta el N. de Jerusalén. Advirtamos también que los soldados ingleses se hallaban en la margen occidental, y que los árabes defendían la ribera oriental contra los turcos que operaban en guerrillas.

Después de un furioso combate contra los turcos que se encontraban atrincherados en sus posiciones, la linea del enemigo se rompió. La caballería que estaba ya lista aprovechó el momento y se lanzó al ataque bordeando la costa, donde el terreno va bajando en declive desde las montañas. Con marcha rápida la caballería llegó allende Nazaret, dirigiéndose primero hacia el E. y luego hacia el S., envolviendo todo el ejército del Sultán y llegando al Rio Sagrado cerca del Lago Genesaret.

Los árabes que operaban en la margen oriental del Jordán, encontraron relativamente poca oposición, y avanzando hacia el N. completaron de cerrar el círculo. Las líneas por donde el ejército turco podía efectuar la retirada, quedaron interrumpidas, o mejor dicho cortadas por los ingleses. Un día antes de estas admirables y fructuosas operaciones, los otomanos se encontraban en perfecta seguridad; un día más tarde, todo estaba perdido; sus fuerzas habían sido arrolladas y el frente defendido por ellas, hecho pedazos.

No es posible que presagiemos hasta dónde llegarán los efectos de este triunfo colosal, pero sí podemos afirmar como hecho histórico que de cien mil turcos que luchaban, cuarenta y cinco mil se rindieron incondicionalmente; añadamos que durante los días subsiguientes, los ingleses hicieron gran número de prisioneros. La difícil condición en que hoy se halla Turquía ¿no reconoce como causa lo abrumador de esa derrota?

Algunos de los otomanos al huir lograron escapar al desierto de Siria, que bordea Palestina por el E. La artillería y los transportes de todo el ejército turco cayeron en poder de los aliados; es la primera vez en la historia de la guerra que se ve un efectivo considerable prácticamente destruido por las operaciones militares del enemigo. Las conquistas de territorio nada valen; lo que se persigue en la guerra es debilitar al adversario, y esto lo han conseguido, espléndidamente, los ingleses en su lucha contra Turquía, en los campos de Palestina.



Reina de Holanda. Durante la reciente crisis entre Holanda y Alemania la reina ha defendido firmemente los derechos de su pueblo.

Era de suma importancia para el porvenir de Alemania que enviara tropas para cerrarles el paso a los aliados victoriosos, en Damasco y en Alepo; pero ¿cómo podría hacerlo si Bulgaria al solicitar y recibir el armisticio, dejó el Imperio del Sultán completamente aislado? Por otra parte ¿dónde conseguir los hombres para emprender semejante oposición, si el ejército turco estaba deshecho?

La caída de Alepo en poder de los ejércitos británicos y árabes, habrá acabado con Turquía en su carácter de país beligerante. Las tropas otomanas que operan en el teatro de Mesopo-

tamia necesitan las provisiones que lleguen por ferrocarril de Constantinopla a Nesbin; pero desgraciadamente para ellas ese ferrocarril en su tránsito tiene por fuerza que pasar por Alepo que sería una plaza rendida a los ingleses.

El único recurso que le queda de acero al Austria y Alemania. Entente. No puede esperar la conquista de territorio europeo, mucho menos ahora que la rendición incondicional de Bulgaria hace más poderoso el ejército aliado que les estrecha el cerco al Austria y Alemania.

La campaña de Macedonia es la que directamente está en relación con la retirada de Bulgaria de las filas teutonas.

En este teatro de la lucha, las operaciones de los aliados han sido tan notables como en la Mesopotamia.

Los servios empezaron el ataque del frente de Bulgaria, entre los ríos Cerna y Vardar. Casi inmediatamente el ejército búlgaro comenzó a retroceder. La caballería de los aliados efectuó un empuje formidable para romper la línea del adversario: después vino la acción brillante de la infantería, y el enemigo casi no se opuso al avance tan maravillosamente combinado.

No es exacto decir que los búlgaros no hicieron resistencia, en el sentido absoluto de la palabra, pues sus tropas por algún tiempo trataron de detener a los ingleses e italianos por los flancos: pero el avance en el centro que llevó a los aliados más allá del camino de Prilep-Krivolak, no tardó en dejar a descubierto los flancos búlgaros, y logrado esto, la oposición que hicieron los soldados de Fernando fue relativamente pequeña. El enemigo realizó un esfuerzo por defender el terreno que rodea al Valle Doirán, pero con tan poco éxito que el ala izquierda empezó a retroceder primero lentamente, y luego llena de pánico.

Los ingleses avanzaron con rapidez hacia el Norte y penetraron victoriosos en el Valle de Strumitza, apoderándose de la ciudad fortificada que lleva ese mismo nombre, ya bien pasada la frontera búlgara.

Los servios que atacaban por el centro no se habían detenido ni un momento; se extendieron hacia el Norte, apoderándose de Ishtib y Veles, las dos ciudades más importantes de dicha región.

Lo que perjudicó sobremanera a los búlgaros fue que su ejército quedó hecho pedazos, de modo que las fuerzas que operaban en Albania—al caer Prilep en poder del enemigo—se vieron aisladas, y sólo podían juntarse con el resto de las tropas por el pligroso camino de Uskub, plaza que no recompensaba a los búlgaros las inmensas pérdidas que habían tenido.

El destrozo producido en el ejército búlgaro llevó el pánico por doquier; la retirada se convirtió súbitamente en precipitada y confusa fuga, hasta el punto que la caballería aliada a duras penas se mantenía en contacto con la retaguardia del adversario. En un sólo día llegaron a avanzar veinte y cinco millas, desde Ishtib hasta Chareo.

Es así como quedó rodeado todo el ejército búlgaro hacia el Sur, y no le quedaba más que dos alternativas: retroceder hasta llegar a Sofía o rendirse (el gobierno optó por esto último al proponer y recibir el armisticio.)

Rendida Bulgaria, a lo lejos aparecen las espaldas del Austria Hungría; hacia ellas se dirigen los aliados actualmente aprovechando todos los medios que consiguieron como vencedores en el teatro de Macedonia.

Ya la orden de desmovilizar el ejército búlgaro fue dada por su soberano, Boris, el sustituto de Fernando que se marchó a Viena; y repitamos una vez más: el armisticio que concedieron los Aliados a Bulgaria es una capitulación y no una paz como lo entienden muchos.

El armisticio que se ha concedido a Bulgaria ha puesto a los ejércitos austriacos que operaban en Albania y que ocupaban Montenegro, en tan difíciles condiciones, que diariamente se retiran hacia las fronteras de la Dual Monarquía, pues el ala derecha que estaba formada por los búlgaros ha desaparecido por la rendición incondicional de éstos, dejando muy expuestos el centro y el ala izquierda austriacos.

Los servios han llegado victoriosamente a Nish, la capital de su reino, cerca de la frontera de Bulgaria, en el punto por donde pasa el famoso ferrocarril oriental.

Berat ya cayó en poder de los aliados, e igual suerte le cupo a Durazzo, donde los italianos destruyeron la base naval austriaca, conjurando así uno de los grandes peligros que corrían las embarcaciones de la Entente.

Las operaciones de los aliados en Bulgaria han de encontrar al principio algunas dificultades, porque según sabemos la población búlgara se divide en dos bandos, el uno se inclina en favor de la Entente y el otro en el de los alemanes; este último pretende evitar lo que él considera como invasión de los aliados. Cierto es que su objeto no lo han logrado ni lo lograrán, puesto que sólo constituyen una minoría insignificante, no obstante es indispensable preparar el camino para la buena marcha de las maniobras que se efectuarán contra Turquía y el Austria. En esta reacción el elemento alemán y el austriaco han tomado mucha participación porque comprenden el peligro inmenso que corren las Potencias Centrales al establecer la Entente un dominio completo en los Balkanes.

Para reparar el daño que le ocasiona la defección de Bulgaria Alemania no tiene otra alternativa que la de procurarse más cañones y más soldados. Pero la fuente de provisión de ambas cosas está agotada. En marzo, tenía en Rusia treinta y seis divisiones, ignoramos cual sea el número que tenga en la actualidad, pero lo cierto es que todavía hay varias que no le es posible retirar sin dar por concluída la ocupación de los territorios moscovitas, y por otra parte la situación de Rusia cada día se vuelve más desfavorable para los alemanes, debido a la reacción de los habitantes y al empuje de los aliados y de los checoeslóvacos. En Rumanía también se necesitan tropas. Y ¿qué diremos de las 120 divisiones (1.500.000 hombres) que ha perdido Germania entre prisioneros, heridos, muertos y desaparecidos, desde el 21 de marzo hasta el 6 de octubre?



Señor Caproni inventor del notable aeroplano italiano que es capaz de llevar muchas toneladas de explosivos en viaje largo.

Fuera de las pérdidas tenemos la presión ejercida sobre los frentes de las Potencias Centrales: de Nish a Budapest hay una distancia relativamente corta, y Austria ha de considerar bien la situación.

La liberación de Bélgica que ha comenzado ya, nos indica la debilidad creciente del adversario: Ostende y Zeebruge—base naval de los submarinos alemanes—(entre otras de las grandes plazas que últimamente han desocupado los alemanes en territorio belga) señalan el punto donde la marea ha comenzado a tomar un nuevo giro que amenaza a Hindenburg y Lundendorff con un vasto e irresistible arrollamiento, si los belgas y los ingleses por su parte continúan con la misma intensidad las operaciones contra las huestes kaiserianas. Duai, Cambrai y Laon ya pasaron a la historia. Sobre todo en la toma de Cambrai los británicos mostraron una estrategia admirable que facilitó la rendición de la plaza. Por su parte los americanos comandados por Pershing obligaron a los alemanes, con su empuje de St. Mihiel, a volver a la frontera, desde donde ya queda amenazada la gran fortaleza de Metz.

Pero volviendo a la cuestión de Bulgaria, que es la que nos ocupa en el presente artículo, diremos que hay otro factor que de manera poderosa obró en la rendición incondicional de Bulgaria: **los términos de paz enunciados por el presidente Wilson,** y en este sentido—de acuerdo con Esteban Panaretoff, Ministro de Bulgaria en los Estados Unidos — diremos que Norte América influyó en la defección del reino búlgaro. Ya no había objeto en la lucha, y los germanófilos se vieron destituidos de apoyo.

Los principios sostenidos tan brillantemente por el Presidente Wilson, se popularizaron en Bulgaria debido a que el Ministro Panaretoff—tomando en consideración que Norte América no se hallaba en guerra con su patria—enviaba muchos ejemplares de los discursos del mandatario americano. La prensa búlgara en el acto comenzó a comentar favorablemente la tesis wilsoniana, y al infiltrarse en las masas civiles y militares las ideas de un nuevo ideal, la reacción de produjo en contra de los intereses de las Potencias Centrales.

Para el desarrollo de esas ideas había campo fértil: Malinoff, por ejemplo, jefe del partido democrático búlgaro, jamás ha abrigado ideas germanófilas; y al pedir el armisticio en su calidad de Primer Ministro del Reino, indudablemente lo hizo después de consultar la opinión del pueblo y del ejército. Cuando el gobierno de Bulgaria contestó una nota a las Potencias Centrales, relativa a la cuestión del problema balkánico, dijo claramente que el arreglo de esa

cuestión sólo podría efectuarse sobre la base de los principios enunciados por Wilson.

De las otras causas que motivaron la rendición de Bulgaria ya hemos hablado en párrafos anteriores. Cierto es que Bulgaria entró en la guerra con con el objeto de obtener conquistas territoriales, pero la actitud del reino ha ido cambiando gradualmente, a causa d ciertas alteraciones que ha venido sufriendo la política del gobierno desde que se inició la lucha. La participación de los Estados Unidos dio margen a una marcada tendencia democrática contraria a los fines imperialistas.

M. Panaretoff nos habla de que su patria es esencialmente democrática, que no se confieren títulos nobiliarios, que hay libertad de prensa y de reunión, que no existe la casta militar y que en la sociedad rigen los principios sociales. Cuando él se dirige al Ministro de RR. EE.; simplemente lo hace en esta forma: "Señor Ministro": En Bulgaria no existe el lujo, ni diferencia de clases; un célebre general puede conversar familiarmente con un simple aldeano en cualquier lugar público en que se encuentren. Hay tolerancia religiosa y no se imponen las ideas por la fuerza, como lo prueba la libertad de que gozan los individuos de distantas nacionalidades que viven en Sofía, por ejemplo.

Por las declaraciones hechas por el representante de Bulgaria en los Estados Unidos, se empezarán a conocer mejor las tendencias del Reino de Boris; por hoy baste consignar que **Bulgaria acepta la doctrina de Wilson relativa a la formación de naciones según las propias aspiraciones de los pueblos, y que la piedra fundamental de la paz la constituye la liga de naciones.**

El glorioso triunfo de los americanos en la saliente de St. Mihiel,

es un nuevo camino que conduce a Berlín. Se halla amenazado Metz y está en peligro de caer La Hoya de Briey, de cuyas minas saca Alemania, anualmente, 36 millones de toneladas de hierro para sus armamentos. Detalles importantes del combate.

El ejército americano atacó en un frente de diez millas el flanco sur de la saliente de St. Mihiel, en la parte que se conoce con el nombre de frente de Toul, mientras los franceses operaron contra el flanco occidental.

El movimiento en cuestión tiene por objetivo Metz, la gran base militar alemana en Lorena, y se dirige precisamente contra lo que constituye el fundamento de las posiciones alemanas en Francia. Se trata de flanquear todo el ejército germánico y obligarlo a que se repliegue precipitadamente hacia el Rhin.

Los americanos procurarán llegar lo más pronto posible al Valle del Rhin: a Estrasburgo, Germershein, Maguncia, se efectuará por tanto un movimiento envolvente en Ardenas y Luxemburgo para reducir a la que ha poco fuera altiva Germania, a las mismas tristes condiciones a que esta redujo a Bélgica y el Norte de Francia. Es indudablemente el primer paso para llegar a una resolución militar.

Nada hay más fútil en esta gran guerra en que diariamente surgen nuevas condiciones, que la profecía. En luchas anteriores a la de 1914 se sabía en términos generales la fuerza de los ejércitos combatientes, y las posiciones que ocupaban en un momento dado, por tanto era posible estudiar las circunstancias y adivinar los movimientos con sus probables resultados. Hoy hay muchos factores desconocidos; sin embargo es bueno apreciar los elementos del problema que tendrá que resolver el Generalísimo Foch.

Podemos decir, para comenzar, que el proyecto del mariscal francés no estriba únicamente en expulsar a los alemanes de Francia y Bélgica tan sólo por medio de maniobras estratégicas. La estrategia de por sí jamás ha ganado una guerra; para el triunfo es menester la táctica. En el último análisis se ve que es la fuerza militar la que logra la decisiva; al genio guerrero que dirige las tropas toca emplear esa fuerza a fin de que haya un rendimiento máximo.

Con dejar que las tropas teutonas se retiren de Francia y Bélgica por simple maniobra y que lleguen a las fortificaciones del Rhin sin haber sufrido menoscabo, los aliados no habrían ganado con ello ninguna ventaja militar, salvo la terrible impresión moral que la violenta retirada ejercería sobre las masas alemanas. El Alto Comando de la Entente no puede fiar en las ideas del pueblo germano para una resolución definitiva en su favor, al contrario—sin hacer caso de las reacciones mentales de un pueblo — Foch se propone que los alemanes retrocedan hasta las márgenes del Rhin y más allá, pero completamente debilitados.

Los alemanes no se encuen-

tran hoy en las mismas posiciones en que se hallaban en 1915. En Flandes han ocurrido algunos cambios. La admirable línea de bases (comenzando desde Ostende hasta St. Quintin, incluyendo Roulers, Menin, Roubaix, Lille, Douai y Cambrai) estaba unida por ferrocarril, de manera que las fuerzas podían distribuirse con presteza de acuerdo con las necesidades de los distintos sectores. Ya sabemos que esa línea se halla hoy hecha pedazos.

Hay que tomar en consideración otro detalle que tiene tanta importancia como la parte militar, y es el valor de la costa belga en lo que se refiere a operaciones navales.

La importancia de Ostende y de Zeebrugge que tomaron ya los aliados, en la campaña submarina es generalmente reconocida, tanto más que los ingleses han realizado grandiosos esfuerzos para cerrar las vías que conducen a esos puertos. Ahora que la cadena de las bases militares de que hemos hablado ya está deshecha, suponemos naturalmente que los alemanes se verán obligados a replegarse en territorio belga, abandonando la costa y descansando su flanco sobre la frontera de Holanda.

Este repliegue significa nada menos que los submarinos teutones tendrán que operar no desde una base belga, sino alemana. La desembocadura del Río Wesser es el punto más adecuado para que establezcan la base submarina, y tal vez les resultaría más conveniente a los germanos operar desde un punto situado más al E., digamos la desembocadura del Elba.

Los sumergibles tendrán que caminar 350 millas más, agregadas a la distancia que prevalece en la actualidad; a su radio de acción hay que aumentar 700 millas, puesto que los submarinos tienen que regresar de cuando en cuando a la base a llevar provisiones de toda especie. En

TRIPULACION DEL U-58. PRIMEROS PRISIONEROS ALEMANES EN LOS ESTADOS UNIDOS.



Prisioneros Alemanes, miembros de la tripulación del submarino 58 que fué capturado por el destroyer de los Estados Unidos "Fanning," llegando al Fuerte Mc Pherson, Ga., para ser internados durante el periodo de la guerra. Son los primeros alemanes capturados por fuerzas americanas en aguas territoriales de Norte América.

otros términos la eficiencia de un buque está en razón inversa de la distancia que hay de la base al objetivo.

También podríamos hablar de la importancia de las minas de carbón francesas que existen en la región de Lens, en la cual cada tonelada que Francia pueda producir en su propio territorio, significa una tonelada más que se destina al envío de tropas. En esas minas puede emplearse a los alemanes para su explotación.

Pero sobre todo de lo que quiero tratar en este artículo es de la importancia enorme que ha tenido y tendrá la ofensiva lanzada por los americanos, en en el sector de St. Mihiel. Después de una concentrada preparación de artillería, el ejército de Pershing con algunos destacamentos franceses, atacó la famosa saliente en la mañana del martes, 12 de septiembre, y en doce horas le quitaron al enemigo todas las ventajas tácticas y estratégicas que había tenido.

Se dice que la preparación de la artillería fue muy impresionante. El empuje de los tanques que abrieron el paso a la infantería, haciendo brechas para que maniobrara la caballería, resultó formidable.

El ataque se lanzó desde un sector relativamente seguro y protegido que durante ocho meses había servido de escuela a los soldados americanos. En pocas horas hicieron quince mil prisioneros, capturando gran canti-

dad de botín. Con este empuje quedó libre el ferrocarril que corre de Verdún hacia el SE., hasta Toul y Nancy.

No se ha ocultado a los alemanes que el ejército americano que se staba movilizando, atacaría en cierto punto comprendido entre Verdún y la frontera suiza, digamos en algún lugar de Alsacia o Lorena, con el objeto de llevar la guerra a territorio germánico.

Berlín tenía conocimiento de las grandes preparaciones tácticas que se habían estado haciendo para emprender la ofensiva: la construcción de ferrocarriles independiente de las líneas francesas que existían, — desde los puertos de desembarque, los inmensos talleres de reparación y los campamentos de entrenamiento que se establecieron, la concentración de las provisiones de alimentos, efectos de hospital, y el sistema empleado en la distribución de esos materiales desde los depósitos principales a los depósitos ecundario, y por último al frente.

Hace más de un año (en julio de 1917), los regulares americanos empezaron a ocupar sus puestos en las trincheras del sector donde el Canal del Marne-Rhin cruza la frontera francesa para penetrar en territorio de la Lorena Alemana (Lotaringia). El 27 de octubre, Washington oficialmente anunció que había tropas americanas allí, en ese "tranquilo sector," donde se les amaestraba en los misterios de la guerra de trincheras, bajo la dirección de la 47 División de las tropas francesas alpinas. Un mes más tarde, los alemanes que efectuaron un ataque contra ese sector anunciaron la captura de "tropas norteamericanas." A principios de enero de 1918 los Boletines de la Guerra franceses decían que a 40 millas al NO. del sector del Canal del Marne-Rhin, en el estado sur de la saliente de St. Mihiel, en un frente de ocho millas, entre Apremont y Flirey, se había establecido una línea americana.

Escuela para los americanos

Durante ocho meses — como ya lo hemos dicho — el mencionado sector sirvió de escuela a los americanos. Los alrededores naturales se presentaban ideales para tal fin. Era una vasta llanura flanqueada por fortificaciones francesas sobre las alturas del Mosa, al NO. y al SE. por las alturas del Mosela. Al O. se hallaban los bosques de Apremont; al E. el Bosque de Mont-Mare.

Era un lugar muy seguro para las maniobras; un ataque de sorpresa de parte del enemigo resultaba imposible. Un intento que hiciera por apoderarse del sector por la fuerza numérica, habría sido aniquilar las huestes alemanas por tres flancos. Cuando los americanos tomaron posesión del terreno, no se hallaba en condiciones adecuadas para los movimientos de tropas en grande escala. La llanura estaba llena de pantanos y de represas en su centro. Pero si el estado en que se encontraba el terreno constituía un obstáculo, también fue una protección, de modo que cuando todo estuvo listo, los americanos pudieron lanzar su ofensiva independiente de las operaciones de otros frentes, llevando como objetivo la Hoya de Briey, la fortaleza de Metz y todo el Mosela-Rhin hacia el SE.

El establecimiento de la saliente de St. Mihiel que se efectuó hace cuatro años, pasó desapercibido, como sucedió con las grandes hazañas de Castelnau al mando del 2º Ejército Francés, que han de considerarse como un corolario militar, pues entonces la atención del mundo se hallaba fija en la lucha que se desarrollaba entre el Marne y el Aisne.

El 11 de septiembre de 1914, Castelnau rechazó las tropas del Príncipe de la Corona de Baviera desde las cercanías de la Grand Couronne de Nancy. Fue entonces que el ejército de Metz salió de los campos atrincherados, atravesó el Valle del Woevre y trató de pasar el Mosela

en masa. El Príncipe de la Corona, Ruperto, llevaba tres objetivos: flanquear a Castelnau, ganar las alturas del Mosa, y con la ayuda del Príncipe de la Corona Imperial envolver Verdún. En todos sus propósitos fracasó, excepto en el de establecer una saliente que se llamó de St. Miniel.

Las posibilidades que se presentan

¿Cuáles son los objetivos que persigue Pershing? El Comandante Civrieux escribía poco antes en "**Le Temps**" de París, diciendo que de un momento a otro podía deshacerse la saliente de St. Mihiel, y que cuando ello se hiciera vendrían a ser dichas operaciones las precursoras de una gran maniobra.

En el empuje realizado por los americanos hay objetivos sicológicos, además de los materiales, y los primeros han prevalecido en las operaciones militares francesas desde que Foch tomó la iniciativa; uno de ellos es el de obligar a los alemanes a pensar en la derrota; la otra mostrarle al enemigo claramente la pérdida de vidas que va sufriendo.

La ofensiva americana ha tenido mucho éxito en el logro de esos dos objetivos. Ignoramos los comentarios que haya hecho sobre el particular la prensa alemana, pero sí es muy natural que la línea teutona que se hallaba frente a los americanos sea reforzada con contingentes que se distraigan de otros sectores, y el corolario de esta retirada de tropas será una nueva orden de ataque aplastante que dé Pershing, o mejor dicho el generalísimo.

Se sabe que Foch ordenó a Pershing que atacara para ayudarle en su propósito de realizar sus objetivos sicológicos, y los grandes resultados materiales que se han logrado, hacen suponer que el mariscal no se propone dejar que las tropas americanas permanezcan inactivas durante todo el invierto en la región donde estuvo establecida la Línea Hindenburg, sino que trata de llegar a una resolución militar antes de que caigan las primeras nieves.

En todo caso, el golpe asestado por Pershing abre un nuevo campo a las posibilidades, tanto estratégicas como tácticas, muchas de las cuales tenemos la seguridad de que se realizarán.

¿De dónde sacarán los alemanes las tropas que necesitan para detener el avance de los americanos? ¿De Lys? Eso significaría retirarse de Flandes. ¿De Picardía? Eso equivaldría a abandonar por completo el Norte de Francia. ¿Del Aisne? Eso significaría perder la guerra de una vez.

Al mismo tiempo que el problema de las tropas se presenta el de transportes. Dos grandes sitemas ferroviarios, ayudados por dos líneas secundarias, sostenían a los alemanes en los territorios que ocupan en Francia. El uno corría de Lila a Rheims; el otro corre de Metz a Mezieres. Las fuerzas americanas se hallan solamente a quince millas de ese último sistema. Al cortar la línea Metz-Mezieres se haría sentir su efecto inmediato desde La Fere hacia el SE. hasta Argona.

Este objetivo material se presenta a la vista; sin embargo hay otros, cuyos medios para lograrlos se hallan intrincadamente entretejidos con la alta estrategia de la lucha. No han faltado indicios: en octubre y en diciembre de 1916, el General Petain conquistó ciertas posiciones al NE. de Verdún, desde las cuales se domina el Valle del Woevre. Hace unas cuantas semanas el General Castelnau regresó a ocupar el mando del Segundo Ejército que tenía en agosto y septiembre de 1914, y con el que quiso llevar la guerra a territorio alemán. Por otra parte hay una creencia bien autorizada en los EE. UU., de que el 1er. Ejército Americano unido con el 2º Francés que llevará la derecha, han sido escogidos para que realicen la misión que en el principio de la confla-

FABRICA DE SOBRES DE LA
"CASA COLORADA"
MARROQUIN HERMANOS

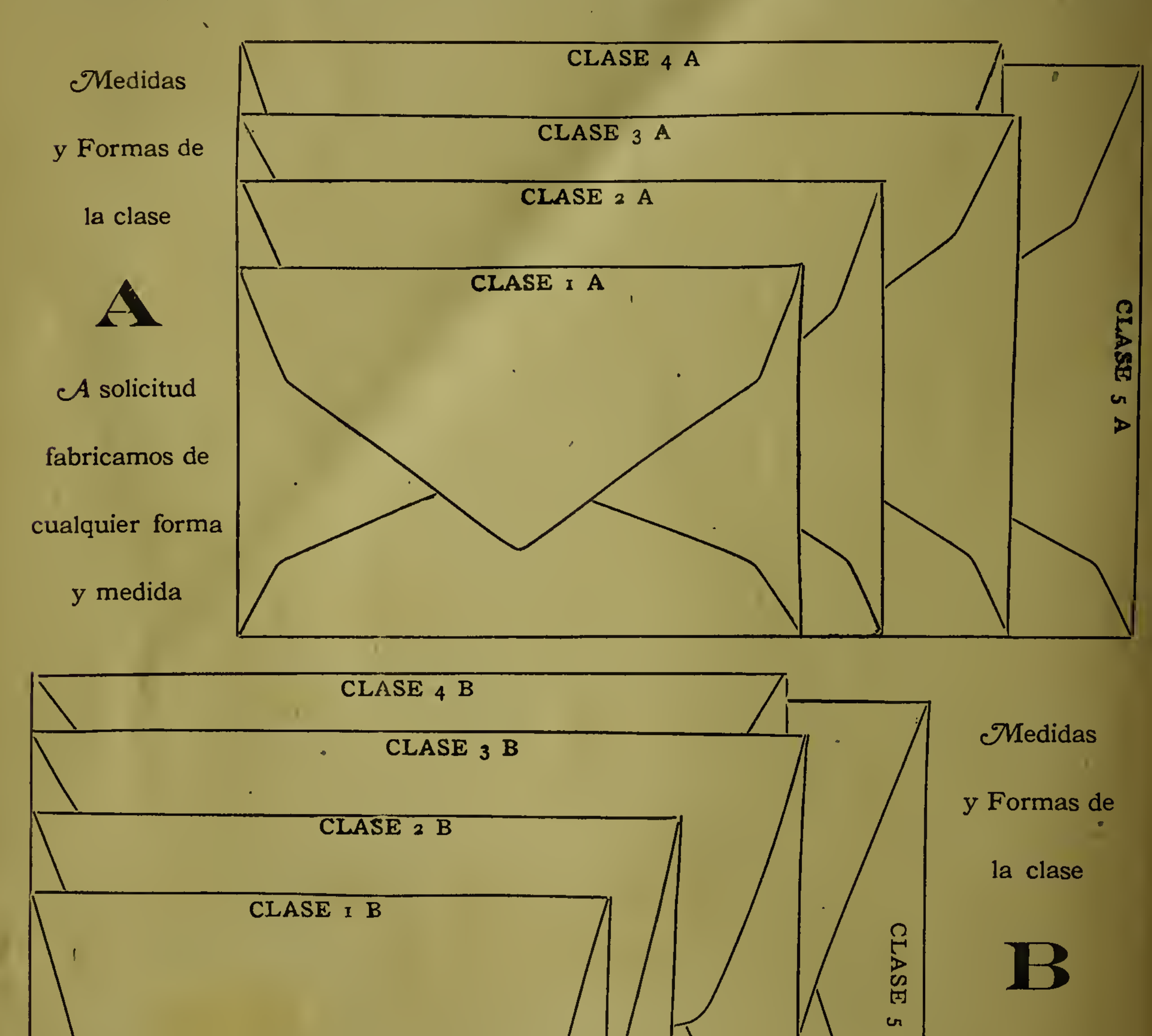
TIENDA Y OFICINA: 6ª AV. SUR, No. 2. TALLNRES: 21 CALLE Y 11 AVENIDA.
GUATEMALA.

Ofrecemos *dos modelos* de cierres en el mismo tamaño de sobres para *tarjetas* y *esquelas* en diferentes calidades de papel, *con o sin luto.* Cotizaremos precios *por mayor* y enviaremos muestras a *solicitud.*

Medidas y Formas de la clase

A

A solicitud fabricamos de cualquier forma y medida



Medidas y Formas de la clase

B

Blancos y de cualquier ancho de luto

gración encomendaron a Castelnau.

Los campos de hierro de Briey.

Dando por sentado lo que expusimos en el párrafo anterior, se ven perfectamente claros los objetivos remotos de las operaciones que se verifican entre Metz y Verdun: son de carácter militar y económico.

Ante las filas americanas, hacia las fronteras luxemburguesa y belga, se hallan las grandes minas de hierro de la Hoya de Briey, bordeadas por el Valle del Mosela y la gran fortaleza de Metz que se mantiene como guardián de la mencionada Hoya.

Ahora preguntamos: ¿por qué desean apoderarse de la Hoya de Briey y tratan de quitarle el poder a Metz? ¿Qué maniobra puede dar margen a una invasión del territorio alemán, de modo que el pueblo teutón vea de cerca el monstruo Frankenstein que con tanta asiduidad ha fabricado, amenazándole ahora sus propios hogares?

La Hoya de Briey es la región que más hierro produce en el mundo; se extiende hacia Bélgica y el Luxemburgo, y cubre la frontera franco-alemana, en una extensión de treinta millas casi hasta Pont-a-Mousson. Según Herr Schrodter de lá Vartien Deutscher Eisenhüttenleute y de otros reyes del hierro de Düsseldorf, suministra a Germania el ochenta por ciento del acero que se necesita para la fabricación de los armamentos. Sin la Hoya de Briey, Alemania no podría sotener la guerra ni tres meses. Es la llave táctica y económica de la lucha, como lo dijo en cierta ocasión el Senador Francés Henri Berenger.

Para probar que no hemos exagerado en nuestras apreciaciones allí van los siguientes datos:

Por el tratado de Francfort de 1871, Alemania establecía la línea divisoria de manera que la región del hierro quedara dividida en dos partes. Eso producía a Alemania un rendimiento anual de 21.000.000 de toneladas de metal, teniendo presente que toda la producción del Imperio se eleva a 28.000.000. A Francia le quedaban 15.000.000 de toneladas en una producción total de 22.000.000. Desde el otoño de 1914, Germania ha estado agregando esas 15.000.000 de toneladas a las 28.000.000, logrando así un monto de 43.000,000, a las cuales debemos sumar las... 6.000.000 que sacan de las minas del Luxemburgo, con lo que el tonelaje se eleva a 49.000.000.

Un nuevo avance es necesario

Pero la Hoya de Briey no puede recuperarse simplemente deshaciendo la saliente de St. Mihiel, pues penetrando hacia el Norte se encontrará el peligro de un ataque lateral procedente de las posiciones que el enemigo tiene al N. de Verdun, y por el E. está el riesgo de que el ejército americano se vea flanqueado por el Valle del Mosela.

Allende el Orne, por tanto, será preciso eliminar toda fuente de peligro. Cuando los aliados se hallen en poder del Valle del Mosela, el riesgo habrá desaparecido, y las posiciones del adversario en toda la región de Briey, pueden ser envueltas por tres puntos.

En el lugar en que precisamente el Valle del Mosela empieza a descender hacia la frontera francesa, se encuentra el sistema grandioso de veinte y ocho fortificaciones que se llaman Metz, y que naturalmente cortan el paso. Atravesando las

EL NUEVO CAPACETE FRANCES.



Una visera protectora aparte del capacete que se puede levantar cuando no se emplee. Ahora lo usan mucho los belgas.

alturas del Mosa y la llanura del Woevre, Metz queda a 33 millas al E. de Verdun. La plaza está a once millas de la frontera que forma un recodo en el cual está contenido Metz.

En esta linea hay una elaborado sistema de fortificaciones francesas, cuyos elementos de ofensiva se pueden movilizar por ferrocarril. Los grandes cañones de tracción cubren cada uno de los fuertes de Metz, con proyectiles especiales para verificar la detonación de las minas.

¿Inutilizaría el enemigo la gran obra de reunir los gigantescos cañones de tracción? Absolutamente no. Con su silencio han obligado al adversario a derrochar mucha labor valiosísima que podría haberse empleado para reunir un formidable arsenal de piezas de artillería y de municiones. Para poner en funcionamiento ese arsenal se necesita un ejértio enorme.

¿Tiene Alemania en las actuales circunstancias ese enorme ejército? Lo dudamos.

Como puede caer la fortaleza de Metz

Parece un hecho que sea cual fuere la defensa que piense hacer en Metz, Alemania no resistirá el sitio de esa plaza; pero cabe preguntar ¿cómo se establecerán las condiciones de sitio para obligar a los alemanes a evacuarla?

Ya he hablado de los cañones que se hallan emplazados al S. de Pont-a-Mousson. Mucho antes de que la ofensiva americana llegue al Orne, se obtendrán posiciones al O. de Metz, pasando por el Valle del Woevre, y haciendo que la linea de sitio cubra el E. de igual modo que el O. y el Sur.

La manera como puede lograrse lo que indicamos nos lo muestran las operaciones que efectuó el 2º Ejército Francés en las seis primeras semanas de la guerra. Esas tropas comandadas por Castelnau se componían de cinco cuerpos, más tres divisiones de reserva, fuera de las divisiones de la 2a. de Caballería Independiente. El ejército del Príncipe Ruperto constaba de siete cuerpos, protegiendo su derecha el ejército de la guarnición de Metz.

Eso fue lo más que Castelnau llegó a mandar; el 2º se vio obligado a retirarse hacia Nancy y Luneville, y del 10 al 12 de septiembre luchó desesperadamente para defender la Grande Couronne de Nancy, logrando al fin expulsar al enemigo de esa planicie. Cuarenta mil sepulcros alemanes que se hallan en dicha región nos refieren la historia del último triunfo. Castelnau había dicho que en la Grande Couronne no le pondría el pie ningún alemán, ni que tampoco permitira que cruzaran el Mosela, y cumpió su palabra.

¿Por qué fracasó Castelnau en su intento? Dos son las causas principales: 1ª la violación de Bélgica que permitió a los alemanes establecer contra los franceses un frente en el que no habían soñado, y con lo cual se produjo la ocupación de todo el Norte de Francia por los ejércitos enemigos. 2ª que el cambio contínuo de táctica de parte del Estado Mayor de Ruperto, obligaba a los generales de Castelnau a mover sus fuerzas constantemente para defender los puntos vulnerables.

Ahora las condiciones han tomado otro giro; Francia tiene reservas; Foch avanza victorioso en el Norte de Francia; Verdun puede convertirse en un elemento de ofensiva el instante en que así lo desee el generalísimo; todo un ejército americano apoya las operaciones de Castelnau. Es por esto que las huestes de Pershing gritan entusiastas ¡A la victoria!

Al caer Metz, Alemania se postra de rodillas; no queda otro recurso.

El número de aldeas ocupadas por tropas americanas se eleva a más de treinta. Los alemanes se llevaron de dichas aldeas a todos los civilstas de 16 a 45 años de edad. Entre los prisioneros alemanes figuraban muchos que acababan de entrar al servicio, y que habían sido agricultores, fogoneros, conductores, mecánicos, menos militares. Las poblaciones quedaron en bastante buen estado. El Secretario Baker que habló con los prisioneros en alemán, examinó los bancos y los encontró forzados y robados tanto en dinero como en documentos importantes. Los franceses esclavizados por los alemanes saludaron a Baker con muchos agasajos. Los aeropla-

nos prestaron magníficos servicios. Por primera vez en Pannes, los americanos hicieron uso de los tanques en combate, y lograron magníficos resultados. Los alemanes quieren remendar el fracaso diciendo que los tomaron por sorpresa.

Pershing vengará las palabras despreciativas que tuvo Moltke para la guerra civil de los Estados Unidos: **"No me intereso en el conflicto de chusmas armadas."** Las chusmas armadas de otros tiempos pusieron en conflicto a sus huestes en St. Mihiel, que lo digan si nó los veinte mil prisioneros teutones que hicieron los americanos en dos días en el mencionado sector, al avanzar 13 millas en un solo empuje, fuera del enorme material de guerra que cayó en poder de Pershing, quien bien se merece las felicitaciones que ha recibido del Presidente Wilson, el Primer Ministro Lloyd George y el Rey Jorge V.

Enrique Dunant, el fundador de la Cruz Roja

POR CARLOS DOWNER HAZEN

El día 24 de junio de 1859 tuvo lugar una de las mayores batallas del siglo XIX y una de las más decisivas por sus resultados: la batalla de Solferino. Desde la batalla de Waterloo en 1815 hasta la guerra de Crimea en 1854 la Europa estuvo descansando de los fragores de una lucha incesante. Este largo y desusado período de paz la había hecho mecerse en el regazo de una tranquilidad engañadora, y a su sombra había incubado la apinión, sustentada cada vez por mayor número de personas, de que la paz continuaría por tiempo indefinido, que las tradiciones inmemoriales de las razas, de dirimir sus disputas por el odioso y primitivo recurso de las armas y la fuerza brutal, se habían esfumado y que en lo sucesivo la humanidad marcharía por sendas más anchas y risueñas de progreso sin pagar la sangrienta alcabala de sacrificios humanos.

Es cierto que existían, en la historia de estos años, indicios que sobresaltaban esta dulce creencia inopinadamente, y que inquietaban el plácido optimismo de una generación exenta de los sufrimientos y sacrificios realizados tan pródigamente por sus predecesores. En esta época ocurrieron las crueles revoluciones de Italia y de España, de la Península Balcánica y de los Países Bajos, pero habían pasado sin encender una conflagración general.

Las extensas y variadas convulsiones de 1848 habían venido y habían pasado rápidamente dejando tras sí pocas huellas, en comparación con el ruido que hicieron, y éstas tampoco se habían transformado en guerras internacionales como las de los tiempos de Luis XIV, de Federico el Grande o de Napoleón; en una palabra, como las muchas que en las edades anteriores había conocido la raza humana. El progreso melancólico de la humanidad de un campo de batalla a otro, la procesión interminable de guerras a través de los siglos, que se creyera un factor perenne de la existencia, todo esto parecía a los espiritus más refinados del siglo, que estaba relegado al limbo incoloro de lo descartado y lo desacreditado; semejábase a una pesadilla, por fortuna disipada.

Nunca padecieron los optimistas equivocación mayor: jamás se disipó más rápidamente una ilusión amable. Los hombres, sin darse cuenta, habían levantado sus tiendas sobre un volcán, y éste no estaba extinguido. Comenzaron a presentarse grietas y conmociones, y muy pronto todo el volcán, representado por la Europa entera, estaba en violenta erupción. El sueño idílico de paz había desaparecido: una vez más Marte celebraba sus orgías humanas, destruyendo sus vidas hacendosas, burlando sus aspiraciones y sus esperanzas, y esparciendo sus utopías a los cuatro vientos.

Los años de 1859 y de 1871 fueron testigos de una serie de guerras inmensas y devastadoras que produjeron el actual reino de Italia y el Imperio germano. Estas guerras no fueron universales, pero incluyeron las principales Potencias continentales: Austria, Prusia, Francia y los Estados italianos. La serie comenzó por la corta campaña de 1859, en la Italia del Norte. Austria había enviado un ultimatum al Piamonte, cuya conducta, inspirada por la audaz y brillante jefatura de Cavour, le desagradaba. El Piamonte fué apoyado por Francia y la lucha fué por consiguiente bantante equilibrada. La guerra inició la unificación italiana, colocándola sobre la ruta del progreso. Fué muy breve, y en ella se destacan dos batallas: la de Magenta, del 1 de junio, y la de Solferino, el 26 del mismo mes.

Está situada Solferino a unas pocas millas del lago Garda. La batalla a que dió su nombre se llevó a cabo en un terreno de unas doce millas de extensión de Norte a Sur y de seis millas de Este a Oeste, lugar cruzado por varias cadenas de colinas sepa-



El Teniente aviador Boyau en su aparato, momentos antes de hacer un vuelo.



El General de Serigny, comandante de la división que se batió en Plessi-le-Roy.

radas por valles y moteado con diversas aldehuelas y con muchas granjas cuyos macizos edificios de mampostería sirvieron, como los de Waterloo, de fuertes improvisados y de puntos de concentración en cuyo derredor fué intensísima la lucha. En estos parajes, entre viñedos y moreras, y por los verdes campos cuyos trigos ocultaban hasta los soldados más corpulentos, lucharon el día entero los ejércitos más grandes que había conocido la Europa desde los tiempos de la batalla de Leipzig en 1813, llamada "la batalla de todas las naciones." Francia y el Piamonte pusieron en el combate 138.000 hombres, bajo el mando supremo de Napoleón y de Víctor Manuel. Contaban con 366 cañones y 108 escuadrones de caballería. Los austriacos, al mando del joven Emperador Francisco José, tenían 129,000 hombres, 429 cañones y 80 escuadrones de caballería. Los aliados tenían, por consiguiente, una pequeña ventaja numérica de tropas, pero los austriacos tenían a su favor mayor número de cañones y posiciones mucho mejores desde el punto de vista estratégico.

La batalla fué inesperada para ambos bandos. Aun cuando estos 270,000 hombres estaban acampados muy cerca los unos de los otros en la noche del 23, aun cuando sus avanzadas estaban a unas cinco millas escasas entre sí, era tan pobre entonces el servicio de exploración y de información que ambos ejércitos ignoraban la proximidad del enemigo. Los dos bandos tropezaron inopinadamente y sólo cuando habían transcurrido varias horas de lucha en sitios distantes entre sí, comprendieron los jefes de ambas facciones la magnitud y alcance del conflicto en que estaban envueltos. Debido al intenso calor reinante en aquella época del año, los franceses habían iniciado su marcha muy de madrugada. Se habían desayunado las tropas a las dos de la mañana y emprendieron la marcha con los primeros albores del nuevo día. A las seis algunas de las fuerzas estaban ya peleando y a las ocho estaba trabado el combate en media docena de sitios distintos. Los franceses llevaban ya varias horas de jornada, mientras que los austriacos estaban descansados, acababan de desayunarse o empezaban su jornada. Napoleón no salió de su Cuartel General hasta las siete y Francisco José abandonó el suyo a las nueve.

Durante todo el día, bajo el calor sofocante de junio, se prolongó la lucha por las colinas y los valles, y en la planicie del Sudeste. En ninguno de los dos bandos había dirección unificada, y cada jefe de cuerpo dirigía su parte de combate conforme su juicio propio. Unicamente cuando la batalla llevaba ya muchas horas de duración comenzó a ejecutarse un plan combinado. El Mariscal Niel, de los franceses, y Benedek, de los austriacos, resaltaron singularmente por su actuación respectiva en la escaramuza general. Ni Napoleón III, ni Francico José, ni Víctor Manuel desplegaron pericia militar; únicamente hicieron resaltar su valor personal. Fué una lucha de soldadesca en la

que realizaron prodigios de valor y de resistencia muchos héroes cuyos nombres no ha recogido la posteridad. La lucha fué enconada. La toma de la colina central de Solferino parecía imposible, y sin embargo la obtuvieron los franceses a costa de tremendos sacrificios y esfuerzos sobrehumanos.

Ganan los franceses

A las cuatro y media de la tarde estalló una terrible tormenta de verano que levantó espesas nubes de polvo en los campos que barría la metralla; siguieron lluvias torrenciales y con la lluvia cayó una fuerte granizada. Ambos bandos buscaron los abrigos que hallaron a su alcance. Casi enloquecida por la sed, la soldadesca pudo por lo menos refrescar sus labios resecos. Al pasar la tormenta, se vió que los austriacos iniciaban su retirada. Los franceses no estaban en condiciones de perseguirlos. Llevaban catorce horas de lucha. Muchos de ellos no habían comido nada desde las dos de la madrugada.

Al día siguiente Napoleón nombrada Mariscal de Francia a Niel. Pero al visitar distintas partes del campo de batalla se espantó de lo que sus ojos presenciaron. Sus pérdidas fueron enormes. Diez y siete mil aliados habían perecido, estaban heridos o habían desaparecido; los austriacos experimentaron la pérdida de veintidós mil. La noche anterior Napoleón había telegrafiado a la Emperatriz Eugenia: "Gran batalla — gran victoria". Ahora comprendía el significado horrible de la victoria. La contemplación de aquellos muertos, y lo que era más horrible, los gritos espantosos de los heridos y moribundos que sembraban aquel campo caldeado por el sol, sin auxilios, lo afectó profundamente. "Pobre gente, pobre gente; ¡qué cosa más horrible es la guerra!", se le oyó exclamar más de una vez en Solferino. Francisco José, como Napoleón, estaba horrorizado. "Prefiero perder una provincia," dijo, "antes de presenciar otra vez un espectáculo tan imponente."

Pero los horrores de aquella escena, aquellas agonías inenarrables, aquella destrucción infernal de energías físicas y mentales, causaron impresiones mucho más profundas que en los dos Emperadores, en el ánimo de un joven suizo, natural de Ginebra, Enrique Dunant, cuyo nombre debía ser familiar a todos, pero que debido a la suerte veleidosa, es universalmente casi desconocido. No encontraréis su nombre en casi ninguna enciclopedia, y si lo halláis, no veréis nada que indique que fué uno de los mayores filántropos del siglo XIX, cuya vida fue altamente provechosa para la humanidad, y que fue el fundador efectivo de la Cruz Roja.

Enrique Dunant nació en 1828. Joven de fortuna, abandonó a Ginebra en los comienzos del verano de 1859 en viaje de placer a recorrer la Italia del Norte. Con un cochecillo alquilado en Italia paseaba por los campos en aquel día de junio, muy próximo a Solferino, donde se efectuó la batalla. A diferencia del viajero ordinario, no huyó de aquel lugar, y permaneció en él explorándolo, deseoso de ser útil a sus semejantes. Nunca había sido más necesaria esa ayuda y en pocas ocasiones fué prestada en forma tan adecuada.

El horrible campo de batalla

Durante una semana o diez días Dunant desempeñó el papel del Buen Samaritano recorriendo todo el campo de batalla para auxiliar a los heridos, e inspeccionando los hospitales improvisados. Las escenas que presenció durante aquella semana horrible, escenas de dolores espantosos, cruentos, y en muchos casos casi innecesarios, hicieron impresión tan profunda y duradera en su memoria que durante años lo espoleó implacablemente. Tres años después de aquel combate publicó esas impresiones dolorosas en forma de pequeño libro de ciento quince páginas, titulado "Un souvenir de Solferino," libro destinado a ejercer una influencia singular en todo el mundo; fuera de proporción con el tamaño de la obra, pero a la altura del mensaje que encerrada. Son unas memorias incomparables. Se puede asegurar que jamás regresó turista alguno a su hogar con impresiones tan tristes de sus viajes, y que nadie ha relatado en forma más fiel ni más exacta las aventuras de sus excursiones.

Este librito es un clásico en la literatura humanitarista. Desde el punto de vista del estilo no hay nada más admirable. Es una joya en el arte descriptivo, sencillo, elocuente, sin afectación. La elocuencia no estriba en ningún artificio retórico ni literario, ni en ninguna elaboración consciente de efectismo. El empleo de los adjetivos es parco, pero feliz y adecuado, nunca exagerado. El libro es profundamente patético, pero sin rastros de sentimentalismo ni de repugnancia. Retrata las dolorosas escenas que ha presenciado su autor y las actividades que desplegó, con la imparcialidad de un juez de amplio criterio, a quien no es indiferente nada que sea humano. Relata las impresiones personales de Dunant sin realzar enfáticamente su personalidad. No se ocupa de hacer la historia del combate, ni cuenta los movimientos estratégicos. No es un relato de la batalla, sino de los sufrimientos que de ella resultaron.

Dunant describe las agonías desgarradoras de la noche del 24, la rebusca de agua por los soldados enloquecidos que no habían sido heridos, pero cuya sed era tan espantosa que bebían de charcos cenagosos, llenos de cuajarones de sangre, los gritos que desgarraban el silencio de la noche, que revelaban la presencia de heridos imposibles de auxiliar; gritos que pedían agua,

siempre agua, llenos de una angustia acongojante. "¿Quién será capaz de describir las agonías de aquella noche terrible?"—exclama—"El sol del 25 reveló uno de los espectáculos más espantosos que puede concebir la mente humana.

"El campo de batalla está cubierto por doquier de hombres, de caballos muertos; los caminos, las cunetas, los valles, las cañadas, los bosquecillos, las praderas están sembradas de cadáveres y los alrededores de Solferino están atestados materialmente de ellos." Pero felices eran ellos, pues que sus sufrimientos habían terminado. Que éstos fueron intensos y terribles lo comprueba abundantemente la obra de Dunant.

Auxilio deficiente para los heridos

Pero es de los moribundos, de los heridos, de los destrozados, de los girones sangrantes de vida humana, despojos de aquella lucha tremenda, en que aún vacilaba un soplo de vida, de los que Dunant se preocupa especialmente. El servicio ordinario de sanidad militar, bueno en calidad, era completamente inadecuado para solucionar el problema. Ni el número de médicos, ni el de enfermeras, ni el equipo de sus ambulancias y botiquines alcanzaba para iniciar el trabajo de aliviar los miles y miles de heridos. Y esta prueba evidente de incapacidad imperiosa es la lección que derivó Dunant de aquella semana terrible, lección que luego transmitió al mundo y que ha producido beneficios incalculables.

Todos los voluntarios que quisieran ayudar podían ser utilizados. Pero en aquella época el servicio voluntario carecía de organización y es fácil comprender la imposibilidad de improvisarlo. Sólo podían ayudar los que, como Dunant, a eso iban y a ello se brindaban.

Durante varios días tuvo Dunant a su cargo los heridos en Castiglione y las aldeas vecinas, auxiliado por varias campesinas que a ello se ofrecieron. Las iglesias, los portales, los barracones, estaban atestados de heridos cuyo lecho eran puñados de paja suelta. Las plazas, los patios, las calles estaban también alfombrados de paja, y unas cuantas tablas o girones de lona resguardaban a los heridos del sol abrasador. Ocurrieron escenas lamentables. Ahora había agua y alimento en abundancia, y sin embargo los heridos morían de hambre y de sed había ahora vendajes para las heridas, pero no había personal bastante para usarlos. La confusión, el desórden, la falta de personal, de enfermeras, de criados y el pánico de los heridos, todo contribuía a aquel tormento indescriptible. Muchos heridos eran abandonados por imposibilidad de atenderlos. "Los juramentos, las blasfemias, los gritos, que ninguna forma escrita puede reproducir resuenan sin cesar en las bóvedas de las iglesias."

Dunant consiguió, no sólo el auxilio de las mujeres campesinas, sino también el de varias otras jóvenes cuya bondad y trato cariñoso "aumentó un poco los ánimos y el espíritu de los heridos," y el de muchachos que traían agua para aplacar la sed o refrescar sus heridas y vendajes. Obtuvo la cooperación de varios voluntarios—"un antiguo oficial de marina, luego dos turistas ingleses, que, deseosos de ver todo, penetraron en la iglesia, y a quienes retenemos casi a viva fuerza; otros dos ingleses, que por el contrario, se mostraron dispuestos desde el primer momento a auxiliarnos, un sacerdote italiano, tres o cuatro viajeros, un periodista parisién," y otros, algunos de confianza, otros no, algunos capaces y otros incapaces de resistir el martirio prolongado de aquellos heridos a quienes tan poco podían ayudar.

De todas estas observaciones y aventuras de una semana angustiosa y emocionante, de todas las escenas de desventura amarga y cruel, surgió en el cerebro de Dunant el pensamiento que había de germinar en una hermosa obra de beneficencia. El comprendió que el servicio sanitario de todos los ejércitos siempre sería inadecuado para las exigencias de un gran combate: vió además que era imposible improvisar un servicio de

socorro en el lugar de la lucha en el instante preciso en que hacía falta; vió también que los voluntarios que a ese servicio se ofrecían eran en muchos casos, a pesar de su buena voluntad, ineptos para las exigencias de dicho socorro, que carecían de la resistencia física necesaria o se asustaban ante los terrores de una epidemia o unas fiebres contagiosas. Como no había señales de que las guerras dejaran de existir entre los hombress era conveniente deducir las enseñanzas que brindaba la experiencia y prepararse metódicamente en tiempos de paz, para los problemas que las guerras acarreaban irremisiblemente.

El pensamiento que preocupaba a Dunant se encerraba en la pregunta siguiente: "¿Habrá forma de crear, en tiempo de paz y de tranquilidad, sociedades de socorro cuya finalidad sea el auxilio de los heridos en tiempo de guerra por medio de voluntarios idóneos, inteligentes, bien preparados para esa labor?"

La sociedades de esta índole, decía él, una vez constituidas y asegurada su existencia permanente, quedarían naturalmente inactivas en tiempos de paz, pero estarían completamente preparadas para las eventualidades de una guerra, disfrutarían, no solamente de la buena voluntad de los países en que organizaran, si que también, en tiempos de guerra, podían solicitar de los jefes de las potencias beligerantes, el permiso y las facilidades que les permitieran llenar con éxito su misión.

Es curioso observar que Dunant sintió la necesidad de probar que su plan no era quimérico, que podían hallarse hombres y mujeres abnegados que gustosos se alistarían en tal empresa. Adujo en favor de su proyecto que existían gentes que gozosas afrontarían todos los peligros y sufrirían penalidades sin cuento por aliviar los sufrimientos de la humanidad. Carlos Borromeo, el arzobispo de Milán, que al estallar en su diócesis la peste en el año de 1576 arriesgó su vida desafiando el contagio, y llevando socorros y consuelos a sus feligreses; también citó el ejemplo de Federico Borromeo en 1627; el del obispo Belsunce en Marsella, en los años de 1720 y 1721; el de Juan Howard, que atravesó toda Europa en su misión de reformar las prisiones y falleció en 1790 en la Crimea, de fiebre contraída socorriendo a un hombre apestado. Puso empeño particular en señalar a Florencia Nightingale, "el ángel de la Crimea," que noche tras noche, semana tras semana, mes tras mes, hacía sus visitas de caridad por los hospitales militares, llegando a ser la linterna que portaba un verdadero faro de esperanza y de consuelo para los heridos que iba a socorrer.

El libro de Dunant, "Un recuerdo de Solferino," produjo una impresión profunda. Vió la luz en 1862 y fue leído profusamente, agotándose varias ediciones en muy poco tiempo. Fue traducido a diversas lenguas extranjeras inmediatamente. Hombres que ocupaban elevados cargos políticos y militares en las cortes europeas demostraron vivo interés en las ideas expuestas en la obra. El éxito de Dunant fue más que literario. Esto no le preocupaba, sino como medio

"LA ACTUALIDAD"

Es la Revista de mayor circulación en Centro-América, por el abundante y escogido material de lectura que inserta y por tener un servicio especial de fotograbados de actualidad.

Dirección y Administración: "Casa Colorada," 9ª Calle Oriente, Nº 2.— Guatemala, C. A.



Es así como se llenan los reservorios de los aviones franceses.

de alcanzar una gran finalidad. Dunant había lanzado una idea que estaba llamada a impresionar favorablemente círculos mayores cada vez, que había de ser desarrollada y ampliada por una multitud siempre creciente de hombres y de mujeres hasta llegar a formar la obra inmensa de cooperación humanitaria que conocemos por el nombre de Cruz Roja.

Dunant no se contentaba con haber escrito un libro. Como posible auxilio para la realización del fin que se había propuesto, se dirigió a una sociedad en Ginebra de que era asociado: "La Sociedad Económica de Ginebra", la cual, por instigación suya, dedicó su reunión del 9 de febrero de 1863, a una discusión prolongada de la conveniencia de formar una sociedad de socorro, tal como él lo proponía en su "Recuerdo." El resultado del debate culminó en el nombramiento de una comisión que estudiara más a fondo el asunto. Dicha comisión pidió la convocatoria de una conferencia internacional para el estudio del problema. Se enviaron las invitaciones y Dunant trató de reforzarlas viajando por toda la Europa y pidiendo el apoyo a gobernantes, de militares y de filántropos en diversos países.

El 26 de octubre de 1863 se reunieron en Ginebra treinta y seis delegados para deliberar acerca de la proposición de Dunant. Diez y ocho de dichos delegados eran representantes semi-oficiales de gobiernos extranjeros. Las deliberaciones duraron cuatro días y en ellas se demostraron las tendencias aprobativas que había despertado el proyecto. Pero los diez y ocho representantes extranjeros no tenían poder para obligar a sus gobiernos, y los restantes no tenían más autoridad que la que les prestaban su habilidad o su reputación. Se comprendió la necesidad de convocar una asamblea que disfrutara de poderes para desempeñar sus tareas.

Por consiguiente, el día 6 de junio de 1864 el Consejo Federal de Suiza convocó a todas las potencias de Europa y algunas de América, invitándolas a que enviaran sus delegados a Ginebra con amplios poderes para llegar a un concierto.

El 18 de agosto de dicho año diez y seis naciones, representadas por veintitrés delegados, se reunieron en Ginebra respondiendo a dicha invitación. Las sesiones duraron catorce días y de ellas surgió la famosa Convención de Ginebra de 1864, a la que se adhirieron paulatinamente, entre las fechas del 22 de agosto de 1864 y julio de 1907, cincuenta y cuatro gobiernos. Para llevar a cabo los acuerdos de la Convención de Ginebra se organizó la Sociedad Internacional de la Cruz Roja, con oficinas centrales en Ginebra, con ramificaciones en todos los países que habían aceptado dicha Convención, y con una bandera internacional, la bandera suiza, con los colores invertidos.

La vida posterior de Dunant carece de relieve. Vivió cerca de cincuenta años más, falleciendo en Heiden, balneario suizo situado cerca del lago Constanza. Era poco conocido. Su obscuridad contrasta singularmente con la

fama universal de que disfruta Florencia Nightingale. Pasó días muy aciagos. Perdió las propiedades cuyas rentas había invertido precisamente en buenas obras. Un ataque de parálisis lo incapacitó para trabajar, y se convirtió en objeto de la caridad pública.

En esa misma época se desarrollaba en Europa otra vida que había de unirse de modo singular con la de Dunant. Alfredo Nobel, químico e ingeniero sueco, se dedicaba al estudio y la fabricación de explosivos de potencia mucho mayor, que los conocidos hasta la fecha: la dinamita, la nitro-glicerina, la cordita. En el transcurso de los años, reunió una fortuna inmensa de la que dispuso en forma peculiarísima. Al fallecer en 1896 se vino en conocimiento de que toda su fortuna quedaba englobada para crear con sus rentas cinco premios, ascendentes cada uno de ellos a unos cuarenta mil pesos; dichos premios eran de carácter internacional y debían ser destribuidos anualmente. Uno de ellos debía ser adjudicado al que sobresaliese en trabajos de física, otro para los de química, otro para las ciencias médicas; el cuarto se adjudicaría a la obra más notable de literatura "de tendencia idealista" y el quinto a la persona que hubiese prestado mayores servicios a la causa de la paz internacional.

Los premios se discernieron por vez primera en 1901 y entre los recompensados figuró el héroe de nuestra historia, Enrique Dunant, que de esta suerte recibió confirmación adecuada y pública de sus incalculables servicios a la causa de la humanidad. En dicho año se dividió el Premio de la Paz por mitad entre Dunant y Federico Passy, quien durante más de medio siglo había estado luchando por obtener el arreglo de las disputas internacionales por medio del arbitraje.

De esta suerte, cuarenta años después de la publicación de "Un Recuerdo de Solferino," halló el autor recompensa para su labor y se vió que la obscuridad de los años transcurridos era, después de todo, mentida e ilusoria. Es realmente un feliz acontecimiento el que las condiciones económicas de su vida fueran aligeradas de esta suerte. Y así es cómo el fabricante de los más terribles instrumentos de la guerra alivió los últimos días del hombre modesto y afortunado que había ofrendado su vida y su fortuna propia en sus esfuerzos para aliviar los horrores del combate que podían ser remediados. Esta es una de las dichosas y benditas ironías de la historia. Dunant falleció en 1910, con la reputación de un benefactor venerable de la humanidad. Tuvo la satisfacción inmensa de saber que su obra le sobreviviría y que se había transformado en una grandiosa institución internacional cuya existencia sería tan prolongada como las miserias que estaba llamada a remediar.

(De "La Revista del Mundo")

ECOS Y COMENTARIOS DE LA PRENSA EXTRANJERA

La Liga de las Naciones como piedra fundamental de la paz

Cuando se lucha por una causa justa y santa, el triunfo surge precisamente allí donde acaba de consumarse el sacrificio; pero cuando se combate por una causa insana, en medio de las sangrientas victorias, asecha la derrota al osado para hacerlo su presa en día no lejano. Esto está pasando actualmente con Alemania: mucho vigor al iniciar la empresa, perdidas las esperanzas, abiertamente se pide la paz y de la noche a la mañana se levanta un gobierno que pretende ser democrático. La piedra fundamental de la paz está en la formación de la Liga de las Naciones, no como una alianza de defensiva ni ofensiva, sino como un medio de conservar la justicia y satisfacer las aspiraciones de los pueblos.

Hay muchas porciones de Grecia todavía irredentas

Grecia, de la que pomposamente dijo Constantino, tratando de explicar una neutralidad ficticia, que nada tenía que ganar en la guerra y sí mucho que perder,—se encuentra todavía esclavizada: no está en poder de Tracia ni de todas las islas del mar Egeo que antiguamente le pertenecían; desde Trebizonda hasta Esmirna hay una serie de ciudades helenas que se hallan bajo el yugo extranjero. Los turcos tienen bajo su férula más de tres millones de griegos. Es para liberar y rehabilitar Grecia que quinientos mil helenos residentes en los Estados Unidos enviarán a Europa un ejército bajo la bandera americana, y que 150.000 griegos que se escaparon de Turquía combaten por la causa de la Entente.

Carlos de Rumanía no acepta la corona

En Rumanía, la desventurada Rumania, está aconteciendo un caso curioso. El Príncipe de la Corona Carlos partió hace algún tiempo para Odessa, donde contrajo matrimonio sin la voluntad de su padre, con la hija de un oficial del ejército rumano; ofen-

dido el Rey Fernando, lo castigó con una reclusión de 75 días. Ahora el monarca quiere abdicar en su hijo, y éste agraviado por la humillación, se niega a aceptar la corona que le ofrece su padre.

La influenza en los Estados Unidos

La influenza que ha comenzado a atacar en Guatemala, está haciendo estragos en los Estados Unidos: parece como si la peste nos viniera de España, o mejor dicho de Europa, porque se sabe que ha dado también en Inglaterra. El Congreso ha votado la apropiación de un millón de dólares para exterminar la epidemia.

La Segunda División Rumana

En los Estados Unidos se ha formado la Segunda División Rumana que pronto partirá para el Frente Occidental; está formada de individuos que huyeron del despotismo alemán que ha devastado a Rumanía.

El enviado del gobierno de Omsk

Se sabe que el Príncipe Lvoff, Jefe del Gabinete del primer gobierno provisional que se estableció en Siberia, viene en camino para los Estados Unidos, investido de plenos poderes que le ha concedido el gobierno de Omsk. Se ignora su misión.

La enorme tarea de reconstruir la marina mercante

Después de la guerra se les presentará a los aliados la titánica obra de reconstruir la marina mercante que con motivo de los hundimientos y naufragios durante cuatro años de lucha, ha perdido un desplazamiento de doce millones de toneladas. Sólo Norte América tendrá que fabricar ocho millones de toneladas anuales, quedando al resto de la Entente y a los neutrales por reponer en el término de cuatro años 48.557.080 toneladas.

Un convertido a medias

Matías Erzberger, jefe de los moderado-pacifistas de Alemania, nos dice en una entrevista que concedió, que Wilson no es un teórico como ridículamente se ha afirmado, sino un hombre práctico de primera categoría. Antes de la guerra—dice—Bretaña era la primera nación: cierto es que hasta la fecha Norte América es la segunda, pero sus aspiraciones tienden a ser la primera. Si Wilson no acepta la paz que se le propone, "nuestros submarinos y aeroplanos le harán comprender su error." Asegura que los alemanes están bien dispuestos a ceder Bélgica, y que conviene extirpar el bolshevismo. Erzberger tiene la ingenuidad de creer que si los gobiernos de la Entente no aceptan las proposiciones de paz, estallarán revoluciones en todas partes (suponemos que inclusive las Potencias del Centro,) es por tanto muy urgente que se acabe la guerra pronto.

Cobardía bolshevista

Los bolshevistas que son tan cobardes como terroristas, han sufrido un gran desaliento al ver que tropas japonesas bien disciplinadas están combatiendo enérgicamente su traición y servilismo.

Estonia es una nueva Bélgica

Pocos se imaginan que Estonia, la provincia rusa que cayó en poder de los alemanes a pesar del ignominioso tratado de Brest-Litovsk, es otra Bélgica. Antonins Pup—famoso profesor que es el representante de los estonios en Inglaterra—afirma que las condiciones que prevalecen en su país natal son terribles: los ciudadanos sin causa justa son arrestados y fusilados; el gobierno de la provincia quedó disuelto; en las escuelas se ha impuesto como idioma oficial el alemán; las oficinas de correos no funcionan; no hay tráfico de pasajeros; los tribunales no administran justicia; el crimen aumenta diariamente por falta de trabajo; los barones germanos arbitrariamente tienen a su cargo la judicatura y la censura; las factorías están cerradas: las empresas particulares se hallan paralizadas. Son estos horrores — preguntamos —las garantías de paz que prometió Alemania en el tratado de Brest-Litovsk?

El servicio de la caballería y la aviación

Una de las causas de la superioridad de los ingleses sobre los alemanes estriba en la caballería y en el equipo de aviación: los aviadores ingleses prestan sus servicios hasta para capturar las baterías enemigas; la caballería pone en fuga no sólo a la infantería sino también a la artillería que no puede funcionar cuando el adversario se ha acercado demasiado.

Curiosa historia de un austro-italiano

Pietro Bartolo, así como suena su nombre es italiano de corazón, aunque técnicamente ha sido austriaco. Hijo de una porción de la Italia Irredenta fue enrolado en el ejército de Francisco José por la fuerza, y cuando se hallaba en el frente ruso, en un punto en que los moscovitas y los austro-húngaros solían fraternizar a las mil maravillas, cuando no tronaba el cañón ni cruiía la ametralladora,—en una noche tempestuosa y oscura, junto con varios compañeros, resolvió ganar las pocas yardas


Este es uno de los morteros de trinchera que están usando los soldados de Gouraud.

que lo separaban de los rusos, y se presentó al comandante. La rendición fue aceptada, y los enviaron a un campamento donde encontraron gran número de coterráneos, esperando el momento de que los transportaran a Italia. No lograron su objeto, pues las cosas del Zar se fueron poniendo cada vez más difíciles, y pasado ya mucho tiempo de vacilaciones é incertidumbres, resolvieron disfrazarse de rusos y se fugaron del campamento. Después de mil y mil curiosas aventuras, acaban de llegar a los Estados Unidos y ahora sí tienen la certeza de poder llegar sanos y salvos a su patria. Pietro Bartolo ha suministrado informes valiosísimos sobre la verdadera situación de Rusia.

Los cerveceros alemanes en Norte América

Mitchell Palmes, custodio de la propiedad extranjera y enemiga de Pensylvania, ha revelado que quince cerveceros alemanes establecidos en los Estados Unidos suministraron varios centenares de miles de dólares para que se comprara un importante periódico americano a fin de controlar la política y la opinión pública. Lo peor del caso es que inmiscuida en un lío tan peligroso se halla la Asociación Americana de Cerveceros. Se trata nada menos que de un delito de alta traición.

Urgen 40 mil soldados aliados en Siberia

El Profesor Masaryk, Presidente del Consejo Nacional de Checoeslóvacos, cuyo asiento se halla en París, dice que es preciso que los aliados envíen cuarenta mil soldados inmediatamente a Siberia a fin de ayudar a los checoeslóvacos que luchan contra los bolshevistas y los ex-prisioneros austro-húngaros-alemanes pues se teme que ciento cincuenta mil alemanes sean lanzado contra las fuerzas salvadoras de Rusia, y se pierda en un momento todo lo que se ha ganado hasta ahora.

El Japón da su reconocimiento.

El gobierno japonés ha reconocido a la nueva Nación Checoeslóvaca.

El Perú permanecerá neutral

Nuestros lectores recordarán que la República del Perú rompió sus relaciones diplomáticas con Alemania el 5 de octubre de 1917. Recientemente un grupo de diputados presentó moción de que se declarara la guerra, pero la moción fue derrotada por el voto de la mayoria. Perú permanecerá neutral, como neutral benévolo.

Suiza premiará a Wilson

Suiza probará al mundo que es una nación agradecida; acaba de nombrar su gobierno una delegación para que le presente a Wilson una medalla de oro en señal de gratitud por el envío que los Estados Unidos han hecho en los momentos más críti-

cos de su vida política,—de granos, pan y demás vituallas.

Los judíos protestan

En Austria y en el Occidente de Alemania se ha promovido una agitación para efectuar un ataque organizado contra los judíos residentes en territorios austriaco y alemán. Los judíos de Viena han protestado ante el Gobierno de Carlos I, y cuatrocientas comunidades hebreas radicadas en los Estados Unidos se han puesto de acuerdo para denunciar un hecho tan escandaloso.

Los prisioneros alemanes trabajarán

El gobierno francés ha tomado sus medidas de modo que pueda aprovechar el trabajo de los numerosos prisioneros alemanes que se encuentran en sus campamentos, levantando la cosecha de trigo cerca de Chateau-Thierry, en aquellos campos que los soldados del Kronprinz dejaron intactos. Los aldeanos franceses refugiados muestran el vivo deseo que tienen de regresar a las aldeas destruidas, aunque sea a vivir entre escombros, en lo que fueron sus hogares.

Nuevos miembros del gabinete argentino

El Presidente Irigoyen de la República Argentina ha llenado así las vacantes que se habían producido en su gabinete: Honorio Peuyrredón, que era Ministro de Agricultura, ha pasado a serlo de Relaciones Exteriores; Julio Moreno, que era jefe de la Policía de Buenos Aires, desempeñará el Ministerio de la Guerra, y Alfredo Demarchi será Ministro de Agricultura.

¿Caerá el gabinete japonés?

Se presagia la caída del gabinete japonés presidido por el Conde Terauchi.

De nada sirven los menosprecios ante la realidad

La prensa alemana trata de minimizar el triunfo de la ofensiva que los americanos lanzaron con buen éxito sobre St. Mihiel; sin embargo el Cologne Volks Zeitung admite que las tropas del Kaiser han perdido muchos prisioneros y piezas de artillería. El Frankfurter Zeitung se entristece ante la idea de que los americanos tendrán la oportunidad para presentarle al mundo la victoria como un éxito táctico. Vemos que los germanos son muy celosos de su honra militar.

Obra de los aviadores americanos

Los aviadores americanos que han sido enviados al frente de Francia han operado con resultados magníficos, tomando en consideración que hasta ahora se inician. Datos oficiales nos dicen que del 1º de julio del corriente año al 23 de agosto, los americanos bajaron cincuenta aparatos alemanes y destruyeron siete globos.

Los aviadores ingleses operan en seis frentes

La fuerza de la aviación de la Gran Bretaña puede calcularse por el dato de que sus soldados del aire luchan en seis frentes distintos, desde Flandes hasta el vasto desierto de la Siria, y de igual manera bombardean a los alemanes en Bélgica, como a los turcos en Palestina. La colaboración que prestaron en las operaciones dirigidas desde Salónica contra los búlgaros, fue uno de los importantes factores del triunfo.

¿Iniciará Foch una nueva ofensiva?

El General Malleterre cree que el comandante en jefe de los ejércitos aliados está reuniendo su fuerza para lanzar otro empuje formidable contra el adversario en un frente distinto.

Alemania pagará el trabajo de los prisioneros americanos

El gobierno de Alemania ha convenido en pagar a los prisioneros americanos por el trabajo que desempeñen según la categoría militar. Los oficiales recibirán un sueldo menos que el que recibían en el ejército de Pershing; el más elevado será de $95.25 oro mensuales, y el más bajo de $55.56. Las negociaciones se llevaron a cabo por conducto del Embajador de España acreditado en Berlín.

Se recogen datos para la historia

No hay temor de que la historia de la guerra no se escriba con todos sus detalles, pues los ejércitos beligerantes recogen minuciosamente los datos de los combates que se libran. Los diarios que llevan los soldados y oficiales se envían al cuartel general, donde los tabulan y archivan. El ejército que dio por primera vez tan buen ejemplo, fue el canadiense.

El aeródromo americano en Francia

El aeródromo más grande que se ha establecido en Francia con fines militares, es el americano: tiene un área de 36 millas cuadradas, y las barracas de que está compuesto forman una verdadera ciudad. Hay allí muchos tipos de aeroplanos, y el local se divide en 9 secciones distintas para facilitar la práctica. Sabemos que los aparatos en los ensayos usan un cañón fotográfico, que al ponerlo en funcionamiento fotografía la porción del terreno donde hubiera caído la bala.



Estos bomberos prestaron valiosos servicios durante el ú timo bombardeo de Rheims.

Las buenas cualidades del caballo en la guerra

Los relatos que nos suministran los ingleses de la parte que ha desempeñado el caballo en la guerra, por su fidelidad, sagacidad y tenacidad, trascienden a leyenda heroica. Cuentan que en la sangrienta batalla de Loos, el jinete cayó muerto de su cabalgadura, y durante dos días más que duró la contienda entre británicos y alemanes, el caballo no se retiró ni un momento de su difunto amo, y para quitarlo de aquel lugar—pues se rehusaba—fue preciso vendarle los ojos. Como este caso hay otros muchos, algunos de los cuales causan admiración por el recuerdo preciso de algún acontecimiento. Un oficial inglés vendió a otro su caballo en el momento en que se embarcaba para un hospital de Londres. La cabalgadura resultó excelente, pero al llegar a cierto punto del camino se resitió a pasar, y el jinete no consiguió su intento hasta después de grandes esfuerzos; informado el antiguo dueño de lo ocurrido, contestó que era allí el sitio donde había estallado la granada, de cuya explosión afortunadamente salió ileso el caballo.

Palabras del célebre Roosevelt

Analizando el caso de Alemania en lo que se refiere a la conferencia que pide para discutir la paz, el Coronel Roosevelt nos dice que ello equivaldría a que el criminal le pidiese una entrevista a un juez para ponerse de acuerdo en la severidad que ha de llevar o no la sentencia que ha de dictar el juez.

La ocurrencia no deja de tener un gran fondo de verdad, y también a nadie se le oculta el hecho de que Alemania es ventrilocuista, pues sabe hacer que otros (Austria y Turquía) hablen por ella. Balfour, Ministro de Relaciones de la Gran Bretaña, supone que el principal papel del Austria es sembrar la disensión en las opiniones que sustentan los aliados.

Germania comenzó la guerra y la civilización está dispuesta a terminarla sin la aprobación de las Potencias Centrales. Disensión no habrá por este motivo entre los aliados ni en los países de los aliados; al contrario hasta los pacifistas y socialistas más radicales están convencidos de que es peligrosa una paz prematura.

Diferencia entre el bien y el mal

Cuando los aliados perdían los combates y cedían el terreno a los alemanes, Lloyd-George sólo tuvo para las valerosas huestes que sangraban esta palabra: **"Hold Fast"** (**ténganse firmes, resistan**); hoy que le ha tocado el turno adverso a los ejércitos del Kaiser, Maximiliano de Baden sólo encuentra en sus labios esta palabra: **"Paz."** Pero las manos del militarismo alemán están manchadas de sangre inocente, y es por esto que no encuentra amigos en la angustia del momento crítico. Bien es-

tá que un famoso periodista teutón nos diga que "**Ahora Germania necesita hacer conquistas morales.**"

Djavid Pasha es un gran clarividente

La opinión de Djavid Pasha, Ministro de Hacienda de Turquia, confirma una vez más la copla: "En este mundo traidor, etc." Djavid nos dice con mucha sorna que es llegado el momento de que surja la paz, pues **siempre ha creído imposible que un ejército beligerante penetre en territorio del contrario y le imponga la paz por la fuerza de las armas.** Pasha tiene un convencimiento anodino, aunque a nosotros nos parezca estrafalario. El socialismo alemán anda por el mismo camino.

La elocuencia del Kaiser es desbordante. Filosofía sui generis

Nunca el Kaiser ha estado más elocuente (elocuencia que hubiera deseado para sí un junker del Bundesrat para convencer de los derechos que le asisten a un comité socialista del Reichstag) ni más lleno de filosofía sui generis, que cuando se dirigió al puemlo con el fin de revivificar el espíritu de las masas.

"En este mundo el bien choca con el mal"—dijo. "He aquí como el Altísimo ha arreglado las cosas, por esa razón: el sí y el nó; el no del alma que duda contra el sí de la mente creadora; el no del pesimista contra el sí del optimista; el nó del incrédulo contra el sí del campeón de la fe; el sí del cielo contra el no del infierno.

"Vosotros reconoceréis que tengo razón al describir esta guerra como un producto de la gran negación. Y preguntáis que negación es esa? Es la negación del derecho a la vida que tiene el pueblo alemán. Es la negación de toda nuestra kultur, la negación de lo que nosotros hemos realizado, de nuestra obra.

"El pueblo alemán era industrioso, pensador, asiduo, lleno de imaginación en todas las esferas de la actividad. Trabajaba con cuerpo y alma. Pero había quienes no querían trabajar: esos eran nuestros enemigos. Nos acercamos a ellos con nuestra obra provechosa y el desarrollo de nuestras industrias, ciencias y artes, por medio de nuestra educación popular y legislación social. Nuestro pueblo prosperó por tanto y de allí nació la envidia.

"La envidia indujo a nuestros enemigos a luchar, y la guerra nos sobrevino. Ahora que nuestros contrarios ven que sus esperanzas eran ilusorias, y que nuestros poderosos generales, cuyos nombres se han puesto con justicia a vuestros nuevos talleres, han asestado sobre ellos golpe tras golpe, ha surgido el odio. Sabemos que es santa esa ira que le asesta el golpe al enemigo, pero cuando yazga postrado y sangrando, le tenderemos nuestra mano y procuraremos que se recobre.

"Volved siquiera vuestra vista a los cuatro años de guerra! Que inmensas cosas hay realizadas en pos de nosotros! Medio mundo se lanzó en nuestra contra y en contra de nuesttros reales aliados, y ahora hemos celebrado paz con Rusia y paz con Rumanía. Servia y Montenegro han concluido.

"Sólo en el Occidente todavía luchamos y será de creerse que el buen Dios nos abandonará en el último momento?

"Nos avergonzaríamos de las debilidades y desalientos que se presentan cuando se les da crédito a los rumores. De lo mismo que vosotros habéis experimentado, formaos una firme creencia en el futuro de vuestra madre patría.

"Con frecuencia en el hogar y en el frente, así como en la iglesia y al campo libre, cantábamos: "**Eine feste Burg ist unser Gott**" (refiérese a la fortaleza del Dios de los alemanes). Así resonaba bajo la comba azul de los cielos y bajo las nubes que llevan el rayo. La nación que ha creado ese himno ha de ser invencible...

"Nuestra palabra de alerta es: "**Las espadas alemanas se han levantado, los corazones se mantienen fuertes y los músculos tesos**"...

El discurso concluye con la palabra Amén.

Desgraciadamente para el Kaiser, ni bien se habían extinguido el eco de su elocuente discurso, cuando el pueblo alemán continuaba preparándose para hacer demostraciones pacifistas, sin tomar en consideración la sublimidad de aquel himno nacional.

EL CASCO DE OBUS

MAURICE LEBLANC

1914

SEGUNDA PARTE

PRIMERA GALERA Folletín

Con todas sus fuerzas abrió Pablo los ojos y con todas sus fuerzas exigió que quedasen abiertos.

Pero una sombra cada vez más espesa los veladaba, y a través de aquella sombra discernía, como vemos de noche un espectáculo confuso, al mayor que se quitaba su capa, que se inclinaba hacia el cadáver, que le quitaba su capote de paño azul, que se lo ponía él, que se pona el kepis del muerto, su corbata, que cogía su fusil, su bayoneta, sus cartuchos, y que, transformado de aquel modo, bajaba los tres peldaños de madera.

¡Visión terrible! Pablo hubiese querido dudar y creer en la aparición de algún fantasma surgido de su fiebre y de su delirio. Pero todo le atestiguaba la realidad del espectáculo. No podía haber, para él, padecimiento más infernal. ¡El mayor se escapaba!

Estaba demasiado débil Pablo para apreciar la situación tal como se presentaba. ¿Pensaba el mayor en matarle a él y en matar al Sr. de Andeville? ¿Sabía el mayor que estaban allí ambos, heridos, al alcance de su mano? No se hacía Pablo estas preguntas. Sólo una idea obsesionaba su entumecido cerebro: el mayor Hermann se escapaba. Merced a su uniforme, se mezclaría con los voluntarios. A favor de alguna seña, se reuniria con los alemanes. ¡Y quedaría libre! ¡Y de nuevo emprendería contra Isabel su obra de persecución, su obra de muerte!

¡Ah si hubiese podido producirse la explosión! Que volara la casa del barquero, y estaba perdido el mayor....

En su inconsciencia, quedábale a Pablo esta esperanza. Pero, su razón vacilaba. Sus pensamientos se volvían más confusos. Rápidamente, se hundió en las tinieblas en que ya no se ve, en que ya no se oye....

* * *

Tres semanas más tarde, parábase un automóvil delante de la escalinata de un antiguo castillo del país borbonés, transformado en hospital militar, y del automóvil bajaba el generalísimo de los ejércitos de la República.

El oficial de administración militar le esperaba a la puerta.

—¿Han anunciado al alférez Delroze mi visita?

—Sí, mi general.

—Lléveme usted a su cuarto.

Pablo Delroze estaba levantado, con el cuello entrapajado, pero en su sereno semblante no se notaban huellas de cansancio.

Emocionadísimo por la presencia del ilustre jefe cuya energía y cuya sangre fría habían salvado a Francia, tomó en seguida la posición militar. Pero el general le tendió la mano y le dijo en tono afectuoso:

—Siéntese, teniente Delroze.. Digo teniente, porque este es su grado de usted desde ayer. No, no dé usted las gracias; no es suficiente la recompensa. Conque, ¿ya en pie?

—Sí, mi general. No era grave la herida.

—Lo celebro. Estoy contento de todos mis oficiales. Pero, mocitos como usted, no abundan. Su coronel me ha entregado un informe particular que relata tal serie de actos incomparables realizados por usted, que me pregunto si no he de hacer una excepción a la regla que me he impuesto, y si no comunicaré dicho informe al público.

—No, por favor se lo pido, mi general.

—Dice usted bien, amigo mío. La nobleza del heroísmo consiste en ser anónimo, y a Francia sola corresponde, por ahora, toda la gloria. Me contentaré, pues, con citar a usted una vez más a la orden del ejército, y con entregarle la condecoración que sus jefes han pedido para usted.

—No sé, mi general, cómo agradecer....

—A más de esto, si desea usted algo, insisto para que me procure el placer de atender personalmente a sus deseos.

Pablo inclinó la cabeza sonriendo. Tan bondadosa sencillez, y atenciones tan cordiales, le incitaban a atraverse.

—¿Y si soy demasiado exigente, mi general?

—Hable.

—Bien, pues acepto, mi general. Y pido lo siguiente. En primer lugar, una licencia de dos semanas que contará desde el sábado 9 de enero, es decir desde el día en que me han de dar el alta en el hospital.

—Eso no es un favor. Es un derecho.

—Sí, mi general. Pero pido pasar esos días donde yo quiera.

—Concedido.

—Hay más. Habré de tener en mi bolsillo un permiso de circulación, de puño y letra de usted, permiso que me dé toda latitud para ir y venir por las líneas francesas, y para requerir toda la asistencia que pudiera serme útil.

El general miró fijamente a Pablo un instante, y luego dijo:

—Esto que me pide usted es grave, Delroze.

—Lo sé, mi general. Pero también es grave lo que me propongo emprender.

—Bien. Concedido. ¿Qué más?

—El sargento Bernardo de Andeville, mi cuñado, estaba conmigo en el asalto de la casa del barquero. Herido también, fué traído a este mismo hospital, del que, esgún toda probabilidad, podrá salir al mismo tiempo que yo. Me sería grato que tuviese él un permiso análogo y la autorización de acompañarme.

—El padre de Bernardo, el conde Esteban de Andeville, teniente intérprete en el ejército inglés, fué herido asimismo aquel día, a mi lado. He sabido que, aunque grave, no es mortal su herida, y que lo han evacuado a un hospital inglés..... ignoro cuál. Rogaría a usted que lo haga venir tan pronto como esté restablecido, y lo guarde en su estado mayor hasta que regrese yo para darle a usted cuenta de lo obra que emprendo.

—Concedido. ¿Es todo?

—Casi, mi general. Quédame sólo el dar a usted las gracias por sus bondades, pidiéndole al mismo tiempo una lista de veinte prisioneros franceses, retenidos en Alemania, por quienes se interese usted particularmente. Esos veinte prisioneros quedarán libres dentro de quince días a lo sumo.

A pesar de toda su sangre fría, no pudo reprimir el general un ademán de extrañeza. Repitió:

—¡Libres dentro de quince días! ¡Veinte prisioneros!

—Me comprometo a ello.

—No puedo creerlo.

—Será como digo.

—¿Cualquiera que sea el grado de esos prisioneros? ¿Cualquiera que sea su situación social?

—¿Y por medios legítimos?

—Sí, mi general.

—Por medios que desafían toda objeción.

El general miró de nuevo a Pablo, como jefe acostumbrado a juzgar a los hombres y a valuar acertadamente el mérito de cada uno. Sabía que Pablo no era un palabrero, sino un hombre de decisión y de realización, que guía rectamente su camino y que cumplía lo que prometía.

Contestó:

—Está bien, amigo mío. Mañana le será a usted entregada esa lista.

IV

UNA OBRA MAESTRA DE LA KULTUR

En la mañana del domingo 10 de enero, el teniente Delroze y el sargento de Andeville desembarcaban en la estación de Corvigny, se presentaban al comandante de plaza, y, tomando un coche, se hacían llevar al castillo de Ornequin.

—No creía yo, dijo Bernardo arrellenándose en el vehículo, no creía, de veras, que tomarían este giro los acontecimiento cuando me hirió una bala entre el Yser y la casa del barquero. Aquello era un infierno. Ten por seguro, Pablo, que, de haber tardado cinco minutos más la llegada de los refuerzos, estábamos perdidos. Tuvimos mucha suerte.

—Mucha. Me di cuenta de ello al día siguiente, al despertarme en una ambulancia francesa.

—Lo peor, prosiguió Bernardo, es la evasión de ese bandido de mayor Hermann. ¿De modo que lo hiciste prisionero? ¿Y lo viste desasirse de las cuerdas que lo sujetaban y huir? ¡Vaya un mocito! Seguramente que habrá logrado escaparse sin percance.

Pablo murmuró:

—No lo dudo, como tampoco dudo de que quiera llevar a cabo sus amenazas contra Isabel.

—Tenemos cuarenta y ocho horas por delante, puesto que dió a su cómplice Karl el 10 de enero como fecha de su llegada, y que sólo dos días después ha de cumplir lo prometido.

—¿Y si quiere acabar hoy mismo? objetó Pablo con voz alterada.

Sin embargo, a pesar de su angustia, parecióle rápido el trayecto. Esta vez, veía acercarse el fin del cual se veía alejado cada día que pasaba, desde hacía cuatro meses. Ornequin era la frontera y, a corta distancia de la frontera, hallábase Ebrecourt. No quería pensar en los obstáculos con que tropezaría antes de llegar a Ebrecourt, antes de que descubriera el retiro de Isa-

bel, antes de que pudiera salvar a su mujer. Vivía él. Vivía Isabel. Entre ella y él no había obstáculos.

El castillo de Ornequin, o mejor dicho, lo que de éste quedaba—porque las ruinas mismas del castillo habían sufrido un nuevo bombardeo en noviembre —servían de acantonamiento a tropas territoriales cuyas trincheras de primera línea costeaban la frontera.

Había pocas acciones por aquel lado; pues, por razones de táctica, no convenía a los adversarios adelantarse mucho. Había equivalencia entre unas y otras defensas; y, por una y otra parte, era muy activa la vigilancia.

Estos fueron los informes que obtuvo Pablo del teniente de territorial con quien almorzó.

—Mi querido caramada, terminó diciendo el oficial, ya que Pablo le hubo confiado el objeto de su empresa, estoy por completo a su disposición; pero, si se trata de pasar de Ornequin a Ebrecourt, tenga usted por seguro que no pasará.

—Pasaré.

—¿Por los aires, entonces? dijo, riéndose, el oficial.

—No.

—¿Acaso por un camino subterráneo?

—Quizá.

—Desengáñese usted. Hemos querido ejecutar obras de zapa y de mina. Vanamente. Nos hallamos sobre un terreno de antiguas rocas, imposible de abrir.

A su vez, Pablo sonrió.

—Querido compañero, tenga usted la amabilidad de darme, por sólo una hora, cuatro hombres fornidos, armados de picos y de palas, y, esta noche, estaré en Ebrecourt.

—¡Qué oigo! Para abrir en la roca un túnel de diez kilómetros, cuatro hombres y una hora de tiempo...

—No más. Conste que pido secreto absoluto, así acerca del intento como acerca de los descubrimientos bastante curiosos que no puede dejar de producir. Unicamente el generalísimo ha de tener conocimiento de esto por el informe que he de presentarle.

—Convenido. Yo mismo voy escoger a mis cuatro mozos. ¿Adónde he de conducirlos?

—Al terrado, cerca de la torre.

Dicho terrado domina el Liseron desde una altura de cuarenta a cincuenta metros, y, debido a un remanso, se orienta exactamente frente a Corvigny, cuyos campanario y cerros vecinos se ven a lo lejos. De la torre, queda sólo la base, enorme, prolongada por las paredes de cimientos, mezcladas con rocas naturales que sostienen el terrado. Un jardín extiende hasta el parapeto sus macizos de laureles y de boneteros.

Pablo se llegó a aquel sitio. Estuvo yendo y viniendo por la explanada, inclinándose por encima del río e inspeccionando, bajo su capa de yedra, los derruidos bloques de la torre.

—¿Y qué dijo el teniente al presentarse con los cuatro hombres, es éste su punto de partida? Prevengo a usted que volvemos la espalda a la frontera.

—A Berlín se va por todos los caminos, contestó Pablo en el mismo tono de broma.

Indicó un círculo trazado por él con ayuda de estacas, y dijo a los hombres:

—Manos a la obra, amigos.

En una circunferencia de unos tres metros comenzaron a abrir un hoyo que, al cabo de veinte minutos, tenía metro y medio de profundidad. Al llegar a este punto tropezaron con una capa de piedras cimentadas unas con otras, y resultó mucho más difícil el esfuerzo, pues el cimiento era de una dureza increíble, y no se podía desunirlo sino introduciendo picos en las fisuras. Seguía Pablo el trabajo con inquieta atención.

—¡Alto! dijo al cabo de una hora.

Quiso bajar solo a la excavación, y siguió abriendo, pero lentamente, y examinando, por decirlo así, el efecto de cada uno de los golpes que daba.

—Ya está, dijo, enderezándose.

—¿Qué? le pregunto Bernardo.

—El terreno en que estamos no es sino un piso de las vastas obras de fábrica que, en otro tiempo, eran vecinas de la torre, obras que ha siglos fueron arrasadas y sobre las cuales hicieron este jardín.

—¿Por consiguiente?

—Por consiguiente, al levantar el terreno, he agujereado el techo de una de las antiguas salas. Miren.

Cogió una piedra, la introdujo en el centro mismo del orificio más estrecho abierto por él, y la soltó. La piedra desapareció. Casi en seguida se oyó un ruido sordo.

—No hay más que ensanchar la entrada. Mientras, vamos en busca de una escalera y de luz... toda la luz posible.

—Tenemos hachas de viento, dijo el oficial.

—Muy bien.

No se había equivocado Pablo. Cuando quedó introducida la escalera y pudo él bajar con el teniente y con Bernardo, vieron una sala de vastísimas dimensiones y cuyas bóvedas estaban sostenidas por pilares macizos que la dividían, como una iglesia irregular, en dos naves principales y en naves laterales más estrechas.

Pero en seguida pidió Pablo a sus compañeros que se fijaran en el piso mismo de aquellas dos naves.

—Un piso de hormigón... Y, cual yo sospechaba, dos rieles corren a lo largo de una de las crujías... Y otros dos rieles en la otra crujía......

—¿Qué puede significar esto? exclamaron Bernardo y el teniente.

—Esto significa sencillamente que tenemos ante nuestra vista la explicación evidente del gran misterio que envuelve la toma de Corvigny y de sus dos fuertes.

—¿Cómo es eso?

—Recordarán ustedes que Corvigny y sus dos fuertes fueron demolidos en algunos minutos. ¿De dónde procedían aquellos cañonazos, puesto que Corvigny se halla a seis leguas de la frontera, y que ningún cañón enemigo había pasado la frontera? Procedían de aquí, de esta fortaleza subterránea.

—Imposible.

He aquí los rieles sobre los cuales hicieron maniobrar las dos piezas gigantes que efectuaron el bombardeo.

—Pero no es posible bombar-

dear desde el fondo de una caverna. ¿Dónde están las aberturas?

—Los rieles nos conducirán hacia ellas. Alumbra bien, Bernardo. Aquí tienen ustedes una plataforma montada sobre eje. ¿Es de tamaño, verdad? Y aquí está la otra plataforma.

—Pero, ¿dónde están las aberturas?

—Delante de tí, Bernardo.

—Es una pared....

—Es la pared que, con la roca misma de la colina, sostiene el terrado por encima del Liseron, frente a Corvigny. En esa se hicieron dos brechas circulares, que fueron luego tabicadas. Distinguense muy netamente las señales, visibles aún, casi recientes, de las modificaciones ejecutadas.

Atónitos estaban Bernardo y el teniente.

—¡Esto es una obra enorme! dijo el oficial.

—¡Colosal! contestó Pablo; pero, que esto no le sorprenda a usted, camarada. Hace dieciséis o diecisiete años, que yo sepa, que principiaron esta obra. Además, ya se lo he dicho a usted, estaba hecha parte de la obra, puesto que nos hallamos en las salas inferiores de los antiguos edificios de Ornequin, y que bastó dar con ellas y agenciarlas para el fin a que las destinaban.

—El cual fin....

—Es el túnel que han tenido que construir para traer aquí las dos piezas.

—¿Un túnel?

—¿Por dónde quieren ustedes que hayan venido? Sigamos los rieles en dirección opuesta y llegaremos a él.

En efecto, algo hacia atrás, las dos vías férreas se reunían, y vieron el orificio de un túnel, de unos dos metros y medio de ancho, y de igual altura. Hundíase bajo tierra, en pendiente muy suave. Las paredes eran de ladrillo. Ninguna humedad rezumaba de las paredes, y hasta el suelo mismo estaba del todo seco.

—Linea de Ebrecourt, dijo Pablo riéndose. Once kilómetros al abrigo del sol. Y así es cómo fué escamoteada la plaza fuerte de Corvigny. Pasaron primero algunos miles de hombres que mataron a la escasa guarnición de Ornequin y a los puestos de la frontera, y prosiguieron su camino hacia la ciudad. Al mismo tiempo venían los dos cañones monstruosos, y quedaban montados y apuntando hacia sitios señalados de antemano. Terminada su obra, se volvían, y quedaban tapadas las aberturas. Apenas dos horas fueron necesarias para todo esto.

—De modo, dijo Bernardo, que, para esas dos horas decisivas, el rey de Prusia habrá estado trabajando por espacio de diecisiete años....

—Y resulta que para nosotros ha trabajado el rey de Prusia, afirmó Pablo a modo de conclusión.

—Bendigámosle, y ¡andando!

—¿Quiere usted que estos hombres les acompañen? propuso el teniente.

—Gracias. Es preferible que vayamos solos, mi cuñado y yo. Sin embargo, si el enemigo hubiese derribado su túnel, volveríamos en busca de ayuda. Pero me extrañaría que lo hubiesen tirado. A más de que había tomado todas sus disposiciones para que no se pudiese descubrir su existencia, lo habrá conservado para en caso de que tuviera que utilizarlo de nuevo.

Así pues, a las tres de la tarde, ambos cuñados se internaron en el túnel imperial, según dicho de Bernardo. Estaban bien armados, provistos de alimentos y de municiones, y resueltos a llevar a cabo la aventura.

A unos doscientos metros más lejos, la luz de su farolito de bolsillo les mostró los peldaños de una escalera que subía hacia la derecha.

—Bifurcación número 1, notó Pablo. Según mi cálculo, hay lo menos tres.

—¿Y esta escalera conduce?

—Al Castillo, sin asomo de duda. Y si me preguntas que a qué parte del castillo, te contestaré: al cuarto del retrato. Ten por cierto que por aquí vino al castillo el mayor Hermann, la noche del ataque. Su cómplice Karl le acompañaba. Al ver nuestros nombres escritos en la pared, apuñalaron a los que dormían en aquel cuarto. Eran éstos el soldado Geriflour y su camarada.

Bernardo se paró.

—Escucha, Pablo, desde hace unas horas me estás asombrando. Obras con una adivinación y una clarividencia....: vas derecho al sitio en que hay que ahondar, relatas lo ocurrido como si lo hubieses presenciado, lo sabes todo y todo lo prevés. No sospechaba en ti dones semejantes. ¿Has frecuentado a Sherlock Holmes?

—Ni siquiera a Arsenio Lupin, contestó Pablo echando a andar de nuevo. Sólo que, he estado enfermo y he meditado. Ciertos pasajes del diario de Isabel, en que habla ella de descubrimientos que le causaban honda preocupación, han despertado en mí ciertas sospechas. Me he preguntado por qué los alemanes tenían tanto empeño en hacer el vacío en torno del castillo. Y, atando cabos, de deducción en deducción, interrogando el pasado y el presente, recordando mi encuentro con el emperador de Alemania y otras muchas cosas que por sí solas se enlazan unas con otras, he llegado a decirme que debía de haber, entre los dos lados de la frontera, una comunicación secreta que llegara exactamente al sitio desde donde se pudiera tirar sobre Corvigny. A priori, me pareció que ese sitio había de

ser el terrado, y quedé convencido de ello cuando, hace unas horas, vi, en dicho terralo, un árbol muerto, envuelto de yedra, al lado del cual le pareció a Isabel oír ruidos subterráneos. Por consiguiente, no había más que probar fortuna.

—¿Con qué fin?

—Con sólo uno: la libertad de Isabel.

—¿Qué plan es el tuyo?

—Ninguno. Dependerá todo de las circunsancias, pero tengo la convicción de que me hallo en buen camino.

En realidad, comprobábanse todas sus hipótesis. Al cabo de diez minutos llegaron a una encrucijada en que se empalmaba, hacia la derecha, otro túnel, provisto también de rieles.

—Segunda bifurcación, dijo Pablo, camino de Corvigny. Por ahí se dirigieron los alemanes hacia la ciudad para sorprender a nuestras tropas aun antes de que se formaran, y por ahí pasó la campesina que se llegó a ti al anochecer. La salida debe de estar a cierta distancia de la ciudad, acaso en alguna granja que pertenezca a la supuesta campesina.

—¿Y la tercera bifurcación? preguntó Bernardo.

—Hela aquí.

—Otra escalera.

—Si: debe conducir a la capilla. ¿Cómo no suponer, en efecto, que, el día en que mi padre fué asesinado, venía el emperador de Alemania a examinar las obras encargadas por él y ejecutadas bajo las órdenes de la mujer que le acompañaba? Aquella capilla, que no rodeaban por entonces las tapias del parque, es evidentemente una de las salidas de la red clandestina cuya arteria principal estamos siguiendo.

Vió Pablo otras dos ramificaciones que, dados el sitio en que se hallaban y su dirección, debían de llegar hasta las cercanías de la frontera, completando así un maravilloso sistema de espionaje y de invasión.

—Es admirable, decía Bernardo. No puede dudarse de que sea esto obra de la "Kultur." Se ve que esa gente tiene el sentido de la guerra. No se le ocurriría nunca a un francés dedicar veinte años a la construcción de un túnel destinado al posible bombardeo de una modesta plaza fuerte. Es preciso, para esto, un grado de civilización al que no podemos pretender. ¡Vaya unos mocitos!

Acreció su entusiasmo el notar que, en su parte superior, el túnel estaba provisto de chimeneas de aeración. Pero acabó Pablo por recomendarle que se callara o que hablara quedo.

—Supondrás que, si les ha parecido útil conservar sus líneas de comunicación, han debido de tratar de que esta línea no pudiera servir a los franceses. No está lejos Ebrecourt. Acaso haya puestos de escucha, centinelas colocados en sitios adecuados. Esa gente no deja nada al azar.

Lo que daba peso a la observación de Pablo era la presencia, entre los rieles, de esas planchas de hierro colado que cubren las recámaras de mina preparadas de antemano y que hacen explosión por medio de una chispa eléctrica. La primera llevaba el número 5, la segunda el número 4, y así sucesivamente. Las evitaban con mucho cuidado, lo cual retardaba su avance, pues sólo de cuando en cuando, y por brevísimo tiempo, se atrevían a encender sus faroles.

A eso de las 7, oyeron, o más bien, les pareció oír, los rumores confusos que la vida y el movimiento propagan en la superficie del suelo. Prodújoles esto gran emoción. Extendíase por encima de ellos la tierra alemana, y el eco les llevaba ruidos provocados por la vida alemana.

—No deja de ser curioso, observó Pablo, que no esté mejor vigilado este túnel y que no nos sea posible ir tan lejos sin percance.

—Mala nota para ellos, dijo Bernardo; está en falta la "Kultur."

Mas ya penetraban en el túnel bocanadas de aire fresco, y, de repente, vieron en la obscuridad una luz lejana. No se movía. Todo parecía tranquilo en torno de ella, como si se tratara de una de esas señales fijas que se plantan en la vecindad de las vías férreas.

Al acercarse, vieron que era la luz de una ampolla eléctrica, que se hallaba en el interior de una

barraca establecida a la salida misma del túnel, y que proyectaba su claridad sobre cantiles blancos y sobre montecillos de arena y de cantos.

Pablo murmuró:

—Son canteras. Al colocar aquí la entrada de su túnel podían proseguir las obras en tiempo de paz sin despertar sospechas. Puedes creer que la explotación de esas supuestas canteras se efectuaba discretamente, en un recinto cerrado para todos, y en el cual estaban los obreros como en un redil.

—¡Que "Kultur"! repitió Bernardo.

Sintió la mano de Pablo apretarle violentamente el brazo. Algo había pasado por delante de la luz, como una silueta que se yergue y que, en seguida, cae.

Con infinitas precauciones se arrastraron hasta la barraca y se irguieron a medias de manera a que sus ojos llegaran a la altura de los cristales.

Había allí media docena de soldados acostados; mejor dicho, tumbados unos sobre otros, entre botellas vacías, platos sucios, papeles grasientos y residuos de productos de salchichería.

Eran los guardianes del túnel. Estaban borrachos perdidos.

—Siempre la "Kultur," dijo Bernardo.

—Tenemos suerte, contestó Pablo, y ahora me explico la falta de vigilancia: hoy, es domingo.

Sobre una mesa había un aparato telegráfico. De la pared colgaba un teléfono, y notó Pablo, bajo una espesa placa de vidrio, un cuadro que contenía cinco manecillas de cobre, las cuales correspondían evidentemente, por hilos eléctricos, con las cinco recámaras de mina preparadas en el túnel.

Al alejarse, Pablo y Bernardo continuaron siguiendo los rieles, pasando por un estrecho desfiladero abierto en la roca, que les condujo a un espacio descubierto en el que brillaban multitud de luces. Toda una aldea se extendía ante ellos, compuesta de cuarteles, y habitada por soldados a quienes veían ellos ir y venir. La contornearon. Fijaron su atención un ruido de automóvil y los violentos resplandores de dos faros, y vieron, después de pasar por encima de una empalizada y de atravesar por espesuras de arbustos, una espaciosa casa de recreo profusamente iluminada.

El automóvil se detuvo delante de una escalinata en que había lacayos y un puesto de soldados. Del coche bajaron dos oficiales y una señora con abrigo de pieles. Al regresar el automóvil, el resplandor de los faros alumbró un vasto jardín cercado por altísimas tapias.

—Lo que yo suponía, dijo Pablo. Tenemos aquí la segunda parte del castillo de Ornequin. Tanto a la salida como a la llegada, una sólida cerca que permite trabajar a salvo de las miradas indiscretas. Si bien, aquí, está al aire libre la estación, en vez de ser subterránea como allá, en cambio las canteras, los talleres, los cuarteles, las tropas de guarnición, la casa del estado mayor, el jardín, las cocheras, todo ese organismo militar se halla rodeado de paredes y guardado, sin duda alguna, por puestos exteriores. Lo cual explica que se pueda circular tan fácilmente por dentro.

En aquel momento, un segundo automóvil trajo tres oficiales, y se reunió con el primero hacia las cocheras.

—Hay fiesta, observó Bernardo.

Resolvieron avanzar lo más posible, a lo cual les ayudó el espesor de los macizos plantados a lo largo de la avenida que rodeaba la casa.

Esperaron bastante tiempo; luego, un ruido de voces y risas que salían de la planta baja, por detrás, les dieron a entender que estaba situada allí la sala del festín y que se sentaban a la mesa los convidados. Hablaban recio, algunos cantaron. Fuera, ningún movimiento. El jardín estaba desierto.

—El sitio es tranquilo, dijo Pablo. Vas a ayudarme y a quedar oculto.

—¿Quieres subir al reborde de una de las ventanas? ¿Y las maderas?

—No deben de ser muy resistentes. Filtra por medio la luz.

—Entendámonos, ¿qué es lo que te propones? No hay razón para que dediquemos particular atención a esta casa.

—Si. Tú mismo me has repetido lo que te había dicho un herido: que el príncipe Conrado se ha instalado en una casa de recreo, en las cercanías de Ebrecourt. Pues bien, la situación de ésta en medio de una especie de campo atrincherado y a la entrada del túnel me parece por lo menos una indicación...

—Sin contar con que esta fiesta parece fiesta de príncipe, dijo Bernardo riéndose. Dices bien. Escala.

Atravesaron la avenida. Ayudado por Bernardo, pudo Pablo agarrarse fácilmente a la cornisa que formaba el basamento del piso, e izarse hasta el balcón de piedra.

—Ya está, dijo. Vuelve allá, y, en caso de alerta, un silbido.

Después de haber pasado por encima del balcón, sacudió poco a poco una de las maderas metiendo los dedos, luego la mano, por la hendidura que les separa-

ba, y consiguió de la argolla de cierre.

Las cortinas cruzadas por dentro le permitían obrar sin ser visto; pero, mal cruzadas por arriba, dejaban un triángulo por el cual podría él ver, a condición de subir sobre el antepecho del balcón.

Subió. Se inclinó, y miró.

Y, tal fué el espectáculo que se ofreció a sus miradas, y tan terrible emoción le produjo, que sus piernas flaquearon...

V

EL PRINCIPE CONRADO SE DIVIERTE

Una mesa, una mesa colocada paralelamente a las tres ventanas de la pieza. Un increíble hacinamiento de botellas, de fras cos y de copas, dejando apenas sitio para los fruteros y dulceras. Platos montados sostenidos pór botelas de champaña. Un canasto de flores erguido sobre botellas de licores.

Veinte convidados, entre ellos media docena de mujeres con traje de baile. Los demás, oficiales con suntuosos uniformes y muy condecorados.

En medio, y, por consiguiente, frente a las ventanas, el príncipe Conrado, presidiendo el festín, con una dama a su derecha y otra a su izquierda. Suplicio renovado de contínuo fué para Pablo ver a aquellas tres personas, reunidas por el más invorosímil desafío a la lógica misma de las cosas.

Que una de las dos mujeres se hallara allí, a la derecha del príncipe imperial, rígida en su vestido de lana parda, con una toquilla de encaje negro que disimulaba a medias su pelo cortado a media melena, esto se explicaba. Pero, la otra mujer, hacia quien se volva el príncipe Conrado con grosera afectación de galantería, aquella mujer a la que miraba Pablo con ojos aterrorizados, y a la que hubiera él querido estrangular con todas sus fuerzas, ¿qué hacía allí aquella mujer? ¿Qué hacía Isabel en medio de oficiales medio ebrios y de alemanes más o menos sospechosos, al lado del príncipe Conrado, al lado del monstruoso sér que le perseguía a él con su odio?

¡La condesa Herminia de Andeville! ¡Isabel de Andeville! ¡La madre y la hija! No había un solo argumento plausible que permitiera a Pablo dar otro título a las dos compañeras del príncipe. Minutos después, un incidente dió a este título todo su valor de espantosa realidad: el príncipe Conrado se levantó, con una copa de champaña en la mano, y gritó:

—¡Hoch, hoch, hoch! Bebo a la salud de nuestra vigilante amiga. ¡Hoch, hoch, hoch! Bebo a la salud de la condesa Herminia.

Quedaban pronunciadas las tremendas palabras, y Pablo las oyó.

—¡Hoch, hoch, hoch! vociferó el rebaño de los convidados. ¡A la salud de la condesa Herminia!

Cogió ésta una copa, la vació de un trago, y se puso a decir palabras que Pablo no pudo oír, en tanto que los demás se esforzaban por escuchar con un fervor que hacían más meritorio las copiosas libaciones.

Y también Isabel escuchaba.

Llevaba un vestido gris que Pablo conocía, muy sencillo, cerrado y con mangas largas.

Pero del cuello colgaba, sobre el pecho, un maravilloso collar de cuatro hilos de gruesas perlas, y, aquel collar, Pablo no lo conocía.

"¡Miserable, miserable!" balbucía Pablo.

Isabel sonreía. Sí vió él en los labios de la joven una sonrisa provocada por palabras que el príncipe Conrado le dijo inclinándose hacia ella.

Soltó el príncipe una risotada tan ruidosa, que la condesa Herminia, que seguía hablando, le impuso silencio con un abanicazo en la mano.

Espantosa era toda aquella escena para Pablo, y tal dolor le abrasaba, que no tuvo más que una idea: marcharse, cesar de ver aquello, abandonar la lucha, y borrar de su vida, como de su recuerdo, a la esposa abominable.

Pensaba con desesperación: "No hay duda, es hija de la condesa Herminia."

Iba ya a marcharse, cuando un detalle le retuvo. Isabel llevaba a sus ojos un pañuelo arrugado en el hueco de su mano, y, furtivamente, secaba una lágrima a punto de caer.

Notó, al mismo tiempo, que estaba palidísima, no de palidez ocasional debida a la crudeza de la luz, como hasta entonces lo había creído, sino de la palidez misma de la muerte. Parecía como que toda la sangre se había ido de su acongojado rostro. ¡Y, qué triste sonrisa, en realidad, la que torcía sus labios como una mueca, en contestación a las chanzas del príncipe!

"Pero, entonces, ¿qué es lo que hace aquí? se preguntó Pablo. ¿No tengo derecho a creer la culpable y a creer que esas lágrimas son de remordimiento? El deseo de vivir, el miedo, las amenazas, la han acobardado, y, hoy, llora."

Seguía injuriándola, pero invadíale poco a poco honda compasión hacia aquella que no hamía tenido fuerza suficiente para aguantar las intolerables pruebas.

(Viene de la página 8ª)

TOPICOS DE CENTRO-AMERICA

Saneamiento del país

Las condiciones sanitarias del país no son envidiables, según confesión del "Diario del Salvador." De un artículo de este cotidiano, reproducimos los párrafos que siguen:

La epidemia de la grippe entre nosotros, pone ante la consideración pública la necesidad urgente de proceder al saneamiento de las ciudades del país.

Trabajo es éste cuya postergación equivale a prolongar un estado sanitario perjudicial a la población por modo extremo. Porque no cabe sostener con seguridad de no incurrir en error, que sea sólo la grippe la enfermedad que se desarrolla merced a la ausencia de obras de salubridad, ya que harto menguados serían los efectos de la higiene pública, si con ella solamente se pudiera lograr la disminución de la mortalidad que la grippe está causando.

Basta para evidenciar lo erróneo de ese concepto—si es que alguien lo sustenta.—observar la cifra de la mortalidad de las clases pobres en relación con las que disfrutan medios de fortuna. Y hay que reconocer que esa mayor mortalidad se debe, en grandísima parte, a que las condiciones higiénicas en que viven unos son inferiores a las de que disfrutan otros. Tan es así, que en todas las grandes ciudades, aun en aquellas en que la jornada de labor es más prolongada y, por lo tanto, más extenuadora, y la alimentación más deficiente en las clases trabajadoras, la curva de la mortalidad ha descendido rápidamente apenas se han realizado obras de salubridad. Y esto se ha observado hasta en regiones en que el paludismo, por ejemplo, no ha sido en ningún tiempo, como entre nosotros, la enfermedad predominante.

Por otra parte, es todavía bastante obscuro el proceso de las enfermedades, no bastando el conocimiento que se tiene del origen inmediato de muchas de ellas, que no creemos sea suficiente conocer qué microbios son los que las causan, en tanto que se ignore si tales o cuales condiciones de higiene fomentan o amortiguan su vitalidad o aumentan o disminuyen los medios de trasmisión los vehículos que los llevan de unos a otros seres. Bastaría, pues, observar que las obras sanitarias influyen en las cifras de la mortalidad, disminuyéndolas, para poner decidido empeño en su realización inmediata, ya que por de pronto revelan un bien positivo e indiscutible.

No está muy lejana la época en que se atribuían las enfermedades a los miasmas; ni es un secreto científico, que de nuevo se ha vuelto a pensar en la influencia que pueden tener en la salud, ora como medios propicios para la multiplicación de los microbios o de los parásitos que los trasladan de unos a otros puntos, ora por la debilitación que en los órganos más nobles producen, obligándolos a un trabajo excesivo de eliminación.

De manera que proceder en nuestras ciudades a la desecación de los pantanos, de donde los miasmas proceden es cosa que debe emprenderse sin demora. La obra del saneamiento urge entre nosotros. Debe ser uno de los puntos primordiales de la labor administrativa. Bien está, como ahora, que haya fervoroso empeño en curar a los enfermos; pero débese, a todo trance, extirpar la causa de la insalubridad reinante, metiendo el hombro a la empresa del saneamiento del país, cuyas obras, por gravosas que pudieran ser, nunca lo serán tanto como los dolores que mitigarán y la riqueza que con el mantenimiento de la salud pública en buen estado, producirán.

Andrés de CERECEDA.

Las Entrevistas de "La Actualidad"

Alrededor de las posibilidades presidenciales de don Adolfo Vivas, sus propósitos y sus pensamientos.

"¡Lord Balfour!" (con tal nombre le llamaba cariñosamente Rubén Darío)—exclamé jubiloso al encontrarme una de las últimas noches septembrinas en esta Guatemala de la Asunción, en el Gran Hotel Central, con don Adolfo Vivas, siempre fraterno amigo, notable periodista y probable candidato, en broma para unos, y en serio para otros, a la presidencia de Niquilandia.

En un coro de amigos en el que resaltaba la gama de todas las edades, modos de ser y pensar; entre hombres, cultos y no muy cultos, pero que aparentan la misma gravedad si creen o dudan lo que alguien narra, el presunto gran señor de la más elevada posición ejecutiva y administrativa, hechas, hermosamente, consideraciones finales sobre la guerra mundial, extendíase en análisis e impresiones de la presente y futura situación nicaragüense.

Verdaderamente don Adolfo Vivas posee subyugador y peligroso dón de expresión. Deleitados, escuchábanle con el mayor interés... ¡Maravilloso poder de la frase elocuente!.... Cuando el narrador hubo terminado uno de los brillantes párrafos afirmativos de su futuro triunfo electoral, un judío—que lo mismo puede ser de Francia, Rusia, Alemania e Inglaterra que de los Estados Unidos de América o del Portugal—le habló en voz muy baja, y los más próximos pudimos oír... "gran combinación bancaria,".... "casi 200 millones de dólares de capital,".... "colonizar las despobladas regiones de la costa Atlántica".... "negocio espléndido", —a lo que el interlocutor clara y lentamente respondió:

—Contra la opinión de los que me conozcan y juzguen superficialmente, soy un ciudadano patriota y honrado... Si lo que usted pretende es beneficioso para el país y en nada le perjudica, se le dará... Pero dudo se encuentre algo que dar; de ocho años para el presente los jefes de la administración pública de Nicaragua y los ambiciosos que llegaron a empuñar el mango de la sartén del poder, todo, absolutamente todo lo han entregado y regalado. Con la convicción de que nadie respondería, podría preguntarse: "¿qué no han regalado y entregado los directores de la administración pública?"

El israelita sonrió. Su sonrisa era la traducción de esta frase: "No supe ofrecerte; mañana con

mejores ofertas, pensarás de otro modo... Para los civilizados la patria no es idea primordial"... Después, con la más exquisita gentileza, invitó a champaña...

El grupo deshacíase... Apretones de mano y las palabras: "pase Ud. buena noche; hasta mañana".

Yo también me despedí. Avancé entre el silencio nocturno, por calles y avenidas solitarias hacia mi vivienda. Caminaba preocupado y como sucede siempre que pienso más acertadamente, dudé y desconfié de todos y cada uno de los del grupo, de la sinceridad de las palabras del probable "candidato," de las ofertas del israelita y la efectividad de los millones de dólares que enseñara en....el horizonte y desconfié, por último, de la eficacia de mis dudas y desconfianzas....

*

* *

Tarde tranquila de otro día. Solo en su apartamento del hotel, esperábame don Adolfo Vivas. A mis investigaciones de periodista, a mi propósito de entrevistarlo, exclamó:

—La sinceridad de nuestro anhelo patriótico, sin ningún fin utilitario de medio personal ni colectivo; el deseo, sano y vehemente, de la renovación del organismo político de Nicaragua, para que sea en lo futuro una verdad evidente la soberanía del pueblo y el imperio inviolable de la ley, constituyen nuestra norma de conducta.

Amplía las explicaciones del tema. Después me lee, íntegra, la famosa conferencia que diera en Granada sobre el libre examen político. De ella son los sustanciosos y reveladores párrafos que siguen:

"Se ha dicho con sobra de justicia que en los países de Hispano América el espíritu de partido ha sido el Moloch ebrio de sangre a quien se le ha ofrecido a torrentes el rojo licor; y que por eso será una de las más hermosas conquistas del espíritu humano el libre examen político. Aferrados nuestros hombres no tanto a una idea ni a una agrupación cualquiera cuanto al nombre de la entidad representada, han tenido que comprometer la suerte de las grandes causas y de la patria misma en aras de una obsesión partidarista, donde no caben ni pueden caber los amplios ideales de un régimen de gobierno verdaderamente democrático.

"La disciplina que obliga a seguir ciegamente a un partido es y tiene que ser fatal para los intereses nacionales. Los ciudadanos tienen no sólo el derecho sino la obligación de delibrar sobre todas las cuestiones políticas, sin sujetar su criterio a ordenanzas de credo, ni mucho menos a indignas ambiciones de los que aparecen como cabezas dirigentes en las lides republicanas de los pueblos.

"El valor moral de los hombres, su entereza ciudadana se prueba cuando se sabe anteponer a la filiación de un círculo o partido el bienestar de la nación entera, que demanda a veces, según la expresión de un ilustre sociólogo, incesante trabajo de demoliciones, de rectificaciones y de rehabilitaciones.

"Tenemos en esta empresa del libre examen político, que demoler, que rectificar y que rehabilitar; y ese es el fin que se propone el movimiento iniciado hace poco en la ciudad de Granada, movimiento que busca el concurso de todos los nicaragüenses para que pueda l'amarse nacional y realizar cumplidamente sus esperanzas....

....."Un rumor echado a los vientos de la publicidad, con cierto aire de descaro a veces, pero sin aquella franqueza valerosa que demandan las acciones honorables, lleva por todas partes el cuento de que las próximas elecciones presidenciales serán una farsa, de que en unos pliegos de Washington vendrá el nombre de quien deba ocupar aquí la primera magistratura.

"No hay tales pliegos, ni puede haberlos. Sería ese acto deshonroso para el gobierno de los Estados Unidos, y bochornoso para Nicaragua, porque significaría que aquí ha sucumbido la opinión pública.

"¿Qué ganarían los Estados Unidos con esa imposición que el pueblo nicaragüense no podría menos de rechazar? Nada, absolutamente nada. El gobierno de aquel país querría cuando más que la persona que ocupara la presidencia no fuera adversa a la política americana; y en toda circunstancia procuraría que el candidato de sus simpatías

contara con el apoyo de la opinión. ¿Por qué ni para qué iba a imponer su voluntad provocando el descontento y las iras de todo un pueblo? ¿En beneficio de qué principio, de qué interés americano iba a consumarse ese atropello a nuestro derecho?

"Si el gobierno de Managua cree en los pliegos de que algunos hacen alarde, y en esa busca anda el ministro Chamorro por la Cancillería de Washington, ¿en qué vienen a quedar el republicanismo y la legalidad que se pregonaron durante el régimen de Zelaya y después de su caída? ¿Qué contestaría a ese cargo el partido conservador cuyas ideas democráticas pone por los cuernos de la luna en cada discurso el ministro Diego Manuel Chamorro? ¿Ya no creen los miembros dirigentes de ese partido y aquel ministro diplomático en el voto popular sino en la presidencia por mandato de un poder extraño?

"A la faz de todos ellos sostendremos que el honorable gobierno americano no va a manchar su nombre ni el de aquella respetable nación diciéndole a Nicaragua: "este es el presidente futuro, y yo lo impongo," sino que dejará a los nicaragüenses en libertad plena de escoger para su mandatario al hombre que asegure en el interior las garantías públicas y respete los compromisos legalmente contraídos en el exterior. No puede ni debe de ser otra su línea de conducta; y los que piensen en diferente proceder y pretendan sugestionar al pueblo con el golpe de una imposición venida de Washington, faltarán a su palabra como hombres políticos, y faltarán a su honor como gobernantes, después de haber cubierto de vergüenza y de vilipendio a su partido.

"Al amparo del libre examen político ha de fortalecerse y erguirse; en cumplimiento de misión patriótica, el partido que con vuestras simpatías y vuestros votos ha dado los primeros pasos en la vida; y tened la seguridad de que si no le negáis vuestro sostén, de que si el país cuyas pulsaciones hemos sentido ya con regocijo en otras partes os presta su valioso auxilio en la lucha del porvenir, nuestro será el lábaro de luz que deba alumbrar toda la extensión de la tierra nicaragüense"...

—Bellísimas y saludables las doctrinas de su conferencia,—le dije. ¿Cree usted en el trinufo? ¿Imagina que sus ideales no serán otra cosa que "palabras.... palabras.... palabras"?

—Para responder, a mi vez le pregunto: ¿acaso duda Ud. de la evolución sociológica, en sentido ascendente, necesaria a la vida de los pueblos?

—Dudo de los hombres que antes no han podido acreditar fe ni constancia en ninguna de las empresas que iniciaran.

—¿Duda Ud. de mí?

—.........

Y saltando por sobre estas escabrosidades, pregunté:

—¿Será Ud. el candidato presidencial del partido que organice?

—Eso lo decidirá una gran convención que se reunirá en Managua, integrada principalmente por delegados del partido liberal, del progresista y por porción considerable del conservatismo que ya no cree en prestigios de oropel, en méritos falsificados, en honorabilidades de doublé ni en el patriotismo de una familia que hoy gobierna el país.

—¿No juzga Ud., pues, a los actuales hombres del partido conservador capaces de seguir las gloriosas tradiciones de los gobernantes de los 30 años?

—Rectifiquemos: ni éstos son capaces de hacer nada bueno, ni aquellos son de gloriosas tradiciones, porque nada, absolutamente nada hicieron por el progreso nacional. Eran moluscos políticos adheridos a la roca de la inutilidad. Mantuvieron dormido al pueblo nicaragüense, logrando de este modo lo que se proponían: monopolizar el poder en beneficio de una oligarquía.

Solo dos figuras—excelsas por cierto—se salvan de semejante desastre: Joaquín Zavala y Evaristo Carazo. El primero fue precursor de las ideas liberales; intentó separar la Iglesia del Estado, pero como no pudiera, hubo de conformarse con la expul- de los Padres de la Compañía de Jesús y con traer del extranjero profesores de ideas y principios avanzados en aquella época.

Evaristo Carazo, aquel gran presidente, impulsó la instrucción pública; llamó a su gobierno a gente nueva, y por ésto, por su espíritu de tolerancia bien entendida y porque luchó por la extinción del localismo, rudamente le combatieron los conservadores...

Fuera de estos dos grandes hombres, lo demás es pura estafa histórica. No hay tales gloriosas tradiciones conservadoras durante los 30 años.

Y alrededor de estas afirmaciones extendiose considerablemente, para terminar:

—Sin embargo, no exprese usted nada de ésto; por ahora no quiero discusiones.

—Han atacado sus ideas en Nicaragua?

—La prensa oficial, naturalmente; pero he experimentado la satisfacción de que hasta los más exaltados liberales, los que ayer no más se lanzaron a la revolución y vertieron pródigamente su sangre generosa por ideales de libertad, me aplauden y me han ofrecido su cooperación.

—Lucharé porque haya una verdadera ley electoral; porque se inscriba a todos los ciudadanos; porque el gobierno no estafe con catálogos.

—¿Y en caso de ser Ud. electo, cuál sería su programa de gobierno?

—En mi vida he hecho las cuentas de la lechera. Por eso guardo silencio; pero si yo al-

gún día influyera en la administración pública de Nicaragua, haría que la juventud ocupara los más elevados puestos del gobierno; y a los Octaviano Cesar, actual ministro de hacienda, a los Venancio Montalván, de gobernación, y a todas las momias administrativas enviaríalos a un museo....por viejos y por incoloros, insípidos e inodoros.

—¡Piedad, don Adolfo!

—Ninguna.... "Renovarse es vivir."

*
* *

¿Llegará a la presidencia de Niquilandia don Adolfo? Se lo he preguntado a un nica, y entre sonriente y zumbón, me ha dicho:

—Allá sucede lo inverosímil.. Por una ironía del destino fue presidente Juan J. Estrada, el más mentecato de los desleales; fue presidente don Adolfo Díaz, un anónimo con notabilísimo empuje financiero; iba a serlo José María Moncada, un alienado peligroso y silencioso.. Don Adolfo Vivas no desentonaría...

Y en tanto que el de la respuesta se marcha, compláceme reconocer el gran talento de don Adolfo Vivas, su exquisita cultura.... Pero "un espíritu burlón"—como en los versos de Emilio Carrére, me dice muy quedo: "De menos hizo Dios a Juan Pascual...

Andrés de CERECEDA.

Octubre de 1918.



Escuela "Manuel Cabral" mandada a construir por los hijos y autoridades del Departamento de Chiquimula Está situada en la 10ª Calle Oriente, contiguo al templo de Capuchinas.



Escuela "Pedro Betancourt" mandada a construir por los hijos y autoridades del Departamento de Zacapa. Está situada en el cantón Barrios.

Los espléndidos edificios escolares

construídos por los Departamentos de Zacapa y Chiquimula.

Después del de Quezaltenango—suntuoso palacio donde está la Universidad Nacional "Estrada Cabrera," frente al parque del mismo nombre—las escuelas "Pedro Bethancourt" y "Manuel Cabral" hechas a expensas de los departamentos de Zacapa y Chiquimula, respectivamente, son unas de las mejores construcciones escolares de que se enorgullece la capital de la república.

La escuela "Pedro Bethancourt costó al departamento de Zacapa las cantidades de.... $730,690.66 en billetes nacionales y $1.177.70 oro americano. Está situada en el cantón Barrios; tiene cabida para 250 alumnos.

Debajo de uno de los paisajes del vestíbulo hay una plancha de cobre, con esta inscripción:

"Los hijos y las autoridades del departamento de Zacapa por iniciativa del Señor Presidente de la República, Licenciado don Manuel Estrada Cabrera, erigen este monumento al saber, que dedican a la Juventud Estudiosa de la Capital, como un testimonio de la más pura confraternidad".

Artísticamente decorada, la escuela "Pedro Bethancourt" tiene las paredes de los distintos apartamentos, del salón de actos, cielos, etc., pintadas al temple, al óleo y alabastina. La decoró el maestro Ernesto Gallardo, hijo de Zacapa; en las paredes laterales del salón de actos destácanse dos notables vistas de la ciudad de Guatemala antes del terremoto y después de él.

Es Jefe Político del departamento de Zacapa el Coronel don Trinidad Cordón. Dirigió los trabajos, hasta su completa terminación, don Macario Sagastume, apreciable ciudadano, ex-alcalde 2º de la Municipalidad de Guatemala.

* * *

La escuela "Manuel Cabral" costó al departamento de Chiquimula $816,690.41 billetes na-

cionales y $1.177.70 oro americano. La decoración tiene la misma suntuosidad y gusto artístico que la de "Pedro Bethancourt" del departamento de Zacapa; como ésta, las paredes de los diversos apartamentos, del salón de actos y los cielos están pintados al óleo, al temple y alabastina.

En el vestíbulo, al lado derecho, en una plancha de cobre se lee esta inscripción:

"Los hijos y autoridades del Departamento de Chiquimula por iniciativa del Señor Presidente de la República, Licenciado don Manuel Estrada Cabrera, erigen este momento al saber, que dedican a la Juventud Estudiosa de la Capital, como un tstimonio de la más pura confraternidad."

Aquiles Bracamonte, de Santa Lucía Cotzumalguapa, y Arturo Cobos, hondureño, pintaron y decoraron esta escuela. En el salón de actos hay una hermosa alegoría de Minerva, las Ciencias y las Artes.

Del departamento de Chiquimula es Jefe Político el Coronel don Ismael Pacheco Quevedo. El mismo señor don Macario Sagastume, cuyo entusiasmo por ayudar a la causa de la instrucción popular es reconocida, dirigió hasta su terminación los trabajos de construcción de la escuela "Manuel Cabral."

Uno y otro establecimiento—el costeado por el departamento de Zacapa, y el de Chiquimula, tienen por separado un edificio para habitación de maestros, de 18 varas de largo por 6 de ancho, y consta de sala, dormitorio, comedor y cocina.

En las dos torres de cada una de las escuelas, con piso de madera, a las que se llega por una escalera en espiral, serán instalados una biblioteca. pequeña y un museo escolar.

Dos comitées — uno de recaudación de fondos y otro de construcción — vigilaron los trabajos e inversiones correspondientes. A estos dos comitées presentó informe detallado con documentos de comprobación, el señor Sagastume, a quien le extendieron el más honroso finiquito.

La gente mejor pagada diariamente en las construccio escolares habidas en la capital, fue la de los departamentos de Zacapa y Chiquimula: los albañiles ganaron de 50 a 70 pesos; los carpinteros de 50 a 80 pesos y los mozos, traídos de los dichos departamentos, además de abundante rancho. $10 cada uno. Todos recibieron puntualmente su jornal.

Saben nuestros lectores que las escuelas "Pedro Bethancourt", del departamento de Zacapa, y "Manuel Cabral" del de Chiquimula, abrieron sus clases el 2 del mes corriente como un homenaje al Presidente Constitucional de la República, Doctor don Manuel Estrada Cabrera.

Por esos bellos edificios construidos de una manera especial, felicitamos a los hijos y autoridades de los departamentos de Zacapa y Chiquimula, Coroneles Cordón y Pacheco Quevedo, respectivamente, y al encargado y director de los trabajos de edificación, don Macario Sagastume.




LITERATURA, ARTE Y CIENCIA

NOTAS AL VIENTO

El Perrillo

El perrillo dormita tranquilo. Acaso sueñe con el hueso que pronto va a roer; acaso en un próximo trotar de amores olisqueando a la perra preferida y librándose de las dentelladas de los canes mayores.

Pero el animalejo se despierta y levanta la cabeza de entre las patas delanteras en que la recostaba. Y de pronto, prorrumpe en un furioso ladrido, en una serie de furiosos ladridos, que le hacen estremecerse todo, como en una convulsión. No contento aún, salta retador a media calle y agudiza sus exasperadas exclamaciones de ira. El cree que ruge, y no hace más que ladrar; piensa que su cuerpo llena el espacio y que su voz siembra el terror,—pero apenas se le distingue y oye a la media cuadra de distancia.

¿Por qué esa epilepsia? ¿Quién le ofendió tánto como para arrancarlo de la apacibilidad de su siesta y lanzarlo a esas públicas muestras de una desesperada cólera? Nadie.... No fue más que un transeunte que pasaba. Un señor que iba pensando en sus negocios o no iba pensando en nada, y que de improviso se encuentra con aquella súbita agresión, que se le hace con tan alteradas voces. El transeunte sigue de largo, divertido con la rabia del animal....

¿Cuál fue el delito del viandante? Pasar, nada más. Pasar de largo, como debe pasarse siempre, sin hacer caso de ladridos. Seguir de frente, sin detenerse ni siquiera a recoger una piedra.....

La agonía de Gorki

Máximo Gorki agoniza. Rusia desaparece entre ignominias y el más ilustre de sus hijos contemporáneos muere entre estertores. Los dos se van: el ex-país y el ex-hombre....

Este novelista que conoció las más sórdidas miserias subió también a las cumbres de las más altas glorias. Desde la estepa que le vio vagabundo, que le vio con sueño, con frío, y con hambre, sopló sobre nosotros, sobre la anemia literaria, su gran viento de renovación, que traía el yodo de los mares humanos.

Quién más fuerte que él? Su desgarrante y violento pictorismo nos habla de los hacinamientos en sombra en que él mismo disputó el pan a puñetazos; de la inmisericorde noche rusa en que el mujick gime helado; de todos los miserables desgreñados y rotos que están al margen de la sociedad.

Ya es el pescador Basilio que va a buscar el regazo venusino de Malva en las playas en que revienta la risa del mar; ya la figura rembranesca del contrabandista Tchelkache; ya el presidiario que tirita fiebres sobre un jergón; ya el vagabundo príncipe caucásico que va desorbitado en las tinieblas; ya la embriaguez de Tomás Gordeieff inclinándose sobre el Volga paternal....

Máximo Gorki sufrió. Y más que hombre, el dolor le hizo grande y supremo artista. El rudo cincel de la vida implacable le talló en facetas, como a un diamante. Antes de pintarlo, se saturó de ambiente; antes de describir andrajos, los vistió: antes de hacer saborear hieles, las saboreó él mismo.

¡Grande e inesperado aguafuertista de esa Rusia caótica y vasta, embrutecida y soñadora, que con los piés en el lodo tiene en la frente el beso de los cielos! Maestro de la síntesis y del detalle, oloroso a estepa, a río, a montaña y a océano... Al morir Gorki, se extinguirá la última llama,—la más alta,—de la Rusia actual....

Nocturno

Es toda una aventura todavía ambular de noche por la parte norte de la ciudad. Las gibas de los escombros semejan un silencioso desfile de dromedarios. Focos tristes, al rededor de los cuales aletean las alas de mariposa de la tiniebla, parecen goterones de luz que no acaban nunca de caer. Luz en agonía que sirve para acentuar más la soledad y el desamparo...

Caídos muros, coronados de yerbajos, se arropan en la sombra. Otros se mantienen en pie; pero detrás de ellos no hay nada, sino patios abandonados que en un rincón tienen agazapada una barraca. Pequeñas casas de madera asoman apenas la parte superior entre los contrafuertes que las sostienen; y son a modo de islas en el mar de ripios.

Por enmedio de la calleja tortuosa y encallejonada, va sigiloso, dormido casi, como murmurando algo en sueños, un arroyo que a veces tiene el bostezo de un fangal.... Harapos de agua entre andrajos de casas....

Al paso, se levanta un motín de ladridos que se van quedando atrás. Y después, el silencio sigue de puntillas entre la solemnidad augusta del misterio.

La luna se desemboza de nubes, como una faz que allá arriba surgiera también de entre escombros, y todo queda dentro de un suave temblor de plata. Entonces parece que en la tierra se copiara la desolación de los paisajes lunares. Hay portadas blancas en los arcos rotos y en las copas de los árboles un leve ondular de alquiceles.

Dulce hermana de caridad de los cielos que sobre las heridas de la ciudad pone las vendas de luz de su misericordia...

José **RODRIGUEZ CERNA.**

ANDANDO POR LA CIUDAD

El casamiento del Sol con la Luna. — Un almacén donde patrones y empleados tienen ojos y no ven lo que los terremotos dejaron escrito.

Días hace, lector de mis entrañas (que no siempre te has de quedar en lo de querido, amable y discreto) que no salimos juntos a dar una vueltecita por esas calles de Dios.

Pero bien pronto me perdonarás mi falta de puntualidad en convidarte a dar un paseo, al saber la causa de ello.

¡He estado ocupadísimo, atareadísimo, enfiestadísimo!

Se ha casado nada menos que ¡mi abuelo!

Y casándose un abuelo, que es cosa que no se ve todos los días, naturalmente el nieto ha tenido que echar la casa por la ventana..... de la covacha.

Mi abuelo es un personaje notabilísimo, sin cuya intervención nada se hace ni en este ni en el otro Continente. Por supuesto, que es por esto mismo el ser más ocupado que darse pueda.

No dispone el pobrecillo de un minuto. Con gran dificultad consiguió licencia de dos horas para el casorio. Y no tuvo ni un disde asueto para su **luna de miel**; pero no le ha hecho falta. Puesto que en cuestión de lunas nada tiene que ambicionar, como que se ha casado con la mismísima Luna de los cielos.

Novia más blanca, más pálida, más linda, más romántica, más cantada no ha habido jamás otra igual.

Su álbum, ese librote en que se ponen tonterías a las mucha-

chas bonitas..... y a las feas también cuando en ello se empeñan, es enorme.

Días antes del casorio, enseñóle ese album al novio y por poquito se rompe la consertada boda, al enterarse mi luminoso abuelo de que más de cuatrocientos mil hombres habían tenido cánticos para su futura y de que hasta el verboso don Emilio Castelar le endilgó una su poesía, la primera y última que en su vida hizo el orador republicano.

Afortunadamente la novia, que no es ninguna chica tonta, logró persuadir al futuro de que en todo aquel fárrago de versos, no había dos gramos de verdades.

Que todo era puro, puro platonismo, o, lo que es igual, que no había habido nunca nada entre dos platos....

Se calmó mi abuelo y como el indio protagonista de cierto cuentecillo que algún día te contaré, dijo: **"Que siga la rumbia"**. Y prosiguió el ajetreo matrimoñezco y la busquedad de testigos y la elección de padrinos y la compra de **guajes** y el ir y venir de las agujas en los talleres de costureras y modistas y el incesante movimiento de las lenguas de amigas y comadres, y todo aquel mundo de cumplimientos, declaraciones, vueltas y revueltas que hay que hacer y dar aquí para ejercer acción tan sencilla como es la de casarse.

Efectuóse el matrimonio civil; pero, claro, siendo el novio y la novia creaturas que de las manos de Dios salieron precisamente el día cuarto de la creación, su unión tenía que ser bendecida por un sacerdote del Altísimo. Pues no faltaba más sino que mi abuelo el sol que es un viejo chapado a la antigua y su futura la luna que es beata de tomo y lomo, se fueran a quedar así no más casados solamente ante la Ley y no ante la Iglesia.

Y se fueron ambos contrayentes, seguidos de la turba multa de padrinos, testigos, invitados y **mirones**, derechito a la Casa Parroquial del Sagrario. Un poco turbado quedó el bueno del cura al ver entrársele por las puertas a tan astronómicos novios, pero más, muchísimo más, se hubiera turbado si a saber llegara con anticipación lo que por semejante casorio iba a acontecerle.

Pues el caso fue que como **el sol es así**, tan grandísimo, y la luna con todo y estar en cuarto menguante, resultaba la más vasta y gordísima de las novias, para poder penetrar al sitio donde debían seguirse las eclesiásticas informaciones, comenzaron por decir como decía Valentín en la Plaza de Toros: "Fuera gente". Y el cura tuvo que liar sus bártulos y dejar la casa en poder de los **contrayentes**, resultando que en este matrominio sucedió todo al revés de los otros matrimonios, en los que en la casa conventual lo novios se van y el cura se queda, mientras que aquí se quedaron ellos y él se fue....

Y como el sol es persona muy trabajadora y la luna no cede a nadie en eso de ser hormiguita de la casa y como preocupados estaban ambos con los gastos de la futura prole hoy que todo está tan carísimo, lo primero que hicieron después del casorio fue abrir sus tiendas respectivamente en la misma casa conventual a donde llegaron tan solo a celebrar la boda....

Y allí los tienen cómodamente instalados, caro lector, él rubicundo, radiante, coloradote; ella pálida, con la cara un poco hinchada, vestida de **azul** pues aunque vive hoy la vida burguesa de una tendera, no se ha olvidado de sus romanticismos y de haber sido largos años la blanca luna de pálida lumbre que llenaba de tristezas las almas siempre gemebundas de los poetas, inconsolables hoy al saber que ha contraído prosaicamente matrimonio la novia eterna de todos los vagabundos y melenudos vates.

Como es natural, la unión esa ha producido ya los apetecidos frutos y entre el almacén de mi abuelo el sol y el de su querida consorte la luna, se alza ya el almacencito del chiquillo en la octava calle oriente en el piso bajo de la casa conventual del Sagrario. Ese almacén es egipcio, naturalmente, como que allá en Egipto, fue donde los dos señores papás han sido amados y reverenciados como dioses....

Doblemos la hoja y la esquina lector, para no ver más egipcios instalados en la casa conventual del Sagrario, y vámonos por la 8ª Avenida Sur. Ten muchísimo cuidado al llegar a la esquina donde antes de los terremotos estuvo instalada la joyería "La Perla." Porque como, según dicen, el local ese es de alemanes, han querido los propietarios demostrar a los chapines cómo son las famosas trincheras subterráneas y abrieron unos **abismos de confianza** donde el mejor de los días o la peor de las noches cualquier mortal puede **irse de una vez al hoyo** y quedar más hondamente sepultado que lo podría estar en el mismo Cementerio General.

Que esos hoyos tan inmediatos a la acera son una barbaridad, nadie lo duda. Que son peligro inminente para todos los transeuntes, todos lo ven. Pero como ni tú ni yo somos jueces de ornato, ni agentes de policía, ni encargados en ningún sentido de velar por la conservación de la vida de los capitalinos, prosigamos nuestro camino con la conciencia tranquila acerca de que si después alguno allí se mata, no será porque en **"La Actualidad"** no hayamos dicho que hace tiempo que las cívicas autoridades deberían haber hecho poner unos cuantos tablones sobre esos hoyos, que aunque abiertos en una propiedad **particular**, constituyen una amenaza **pública.** Y fíjate bien en la cuadra siguiente al pasar por el almacén de Triebel y Cº en la barbaridad que los terremotos dejaron escrita en la cornisa, o más bien en el ante pecho de ésta. Decía allí antes "Artículos de su ramo." Los temblores botaron parte de la cornisa y dejaron otra, como si adrede hubieran querido dejar estampada una feísima frase. Vino Mr. Triebel, llamó pintores, enjalbegaron éstos todo el frente del local a donde aquél trasladó su tienda; pero ni el propietario del almacén, ni su socio, ni sus empleados, ni los pintores tuvieron ojos para ver lo que arriba quedaba escrito. Dime lector, ¿no es cierto que hay gentes que tienen ojos y no ven? Otro día saldremos a dar un paseito más largo si Dios y la influenza nos lo permiten.

Pepe QUELUZ.
